

V a r i a

CABEZA DE CERES, EN LA COLECCION ARRESE (CORELLA, NAVARRA).

En la colección arqueológica que el excelentísimo señor don José Luis Arrese posee en Corella (Navarra), se encuentra una cabeza femenina de mármol, de singular calidad e interés. Fué descubierta en Cártama, provincia de Málaga, y dada a conocer, sin intento de estudio, por María Angeles Mezquíriz, en la revista de la Institución Príncipe de Viana (1).

Las grandes dimensiones de la pieza hacen suponer, en el cuerpo total al que pertenecieron, una altura de unos 3,80 m. La factura es buena, sin nada excepcional. Representa una matrona de aspecto muy juvenil y a un tiempo de gran majestad y serenidad.

Va tocada de diadema y velo, el que, por mitad de la cabeza, cae sobre los hombros. Cabellera partida en crenchas onduladas, que se recogen en la nuca, y por los lados bajan hasta cubrir dos tercios de las orejas, punto desde el cual dos cortos rizos se adelantan graciosamente en punta, hacia las mejillas.

La frente estrecha, al módulo antiguo. El rostro lleno y carnoso, cuello también grueso, cierta turgencia de la región submentoniana y en el mentón una ya excesiva pella adiposa. Todo ello le da un franco aire de robustez vegetativa

Muy llamativa la región visual: una como mirada abierta y segura; grandes ojos, que pudieran muy bien corresponder a la Hera "boopis". Angosto el párpado superior o bien corta la distancia de las cejas a la línea, entre las comisuras palpebrales (rasgo frecuente en la estatuaria griega) y enorme abertura del orificio palpebral, en el que se abultan los globos oculares, casi en tipo exoftálmico.

Desgraciadamente la mutilación de nariz y boca impide una puntual apreciación artística y fisionómica. La nariz parece relativamente corta. Notablemente pequeña es la boca (en contra de lo corriente en el arte antiguo), los labios debieron de ser llenos y turgentes, y el inferior, en voluta hacia afuera. Estos últimos rasgos contribuyen a ju-

(1) M. A. MEZQUIRIZ. "Un Museo en Corella" en *Príncipe de Viana*, LVI-LVII, 1954, lám. 1, 344.



Cabeza romana de la colección Arrese.



Lado derecho de la figura anterior.

venilizar la expresión del rostro, así como la elevación de los párpados y ojos, a espiritualizarla en cuanto cabe.

El análisis de las facciones y la disposición del cabello indican que la pieza que se estudia es creación típica del reinado de Adriano. Con idéntica disposición del cabello, con la cabeza coronada por diadema y con velo o sin él, se conservan de este período varias creaciones. Baste citar las tres cabezas: de Sabina, del Museo de las Termas, en Roma; el busto de la misma emperatriz en Berlín y la escultura que representa a Sabina, como Ceres, del Antiquarium de Ostia ⁽²⁾.

Se pueden citar varias cabezas femeninas de este reinado con los rasgos de la cara y la disposición del cabello gemela a la que posee la cabeza de la colección Arrese.

En el Museo de Cherchel ⁽³⁾ se conservan dos cabezas femeninas que son paralelos muy próximos a la pieza que se estudia. En ambas el cuello es grueso, el rostro lleno, la mirada abierta y la expresión serena, los ojos grandes y los párpados gruesos. La disposición del cabello en las tres cabezas es semejante e incluso las tres llevan un mechón de pelo junto a las orejas. Las tres son de tamaño monumental. Las cabezas del Museo de Cherchel, al igual que la de la colección Arrese, están esculpidas para ser miradas solamente de frente, pues las tres tienen sin labrar la parte posterior del velo.

La cabeza hallada en Cártama acusa también en las facciones un parecido próximo con la llamada Démeter del Museo de Cherchel, magnífica escultura de 2,10 m. de altura, en la que la diosa se representa de pie. El cabello, sin embargo, está trabajado de diferente manera. Esta escultura lleva velo, que sólo cubre la parte posterior de la cabeza ⁽⁴⁾.

Cubierta la cabeza con velo y con diadema, se conoce otra escultura femenina, de rasgos semejantes a los que posee la cabeza que se estudia. Uno de los relieves del arco de Benevento representa la abdicación de Júpiter en presencia de Minerva y de Juno ⁽⁵⁾. La cabeza de esta última diosa tiene un aire y unas facciones bastantes parecidas a los que posee la cabeza hallada en Cártama. Incluso el cabello en ambas piezas está peinado de idéntica manera. En esta misma localidad se recogió una cabeza monumental, sin diadema y velo, que también por la disposición del pelo y rasgos del rostro, es similar a la existente en la colección de Arrese ⁽⁶⁾. Según Neomartini representaría a Juno o a Démeter. Gemela a estas piezas es la expuesta en el Muso Capitolino, que H. Stuart fecha en el s. II ⁽⁷⁾.

Un último paralelo se puede aducir: la escultura sedente del Museo Arqueológico de Mérida ⁽⁸⁾, que representa a Ceres. En esta escultura la diosa lleva diadema y velo; la disposición del cabello es idéntica a la que representa la cabeza de la colección Arrese.

(2) A. GARCÍA Y BELLIDO. "Arte Romano", Madrid, 1955, figs. 737-738, 388. A. HEKLER. "Die Bildniskunst der Grieschen und Römer", Stuttgart, 1912, lá. 257. B. FELLETTI. "Museo Nazionale Romano I Ritratti", Roma, 1953, figs. 195-197. 102 ss. G. RICHTER. "Ancient Italy", Michigán, 1955, fig. 129, 39. R. WEST. "Römische Porträt - Plastik", Munich II, 1941, lám. XXXIII, n. 128; XXXIV, núm. 131-132.

(3) P. GAUCKER. "Musées et collections archéologiques de l'Algérie de la Tunisie", París, 1895, láminas VI, 3; VII, 4; 405 ss. Estas dos cabezas, que también son de talla monumental, no llevan velo ni diadema.

(4) G. LIPPOLD. "Die Griechische Plastik" en *HdA*, 1950, lám. LXIII, n. 4, 181. En la nota número 1, toda la biografía sobre esta escultura.

(5) A. GARCÍA Y BELLIDO, *op. cit.*, fig. 691, 368. G. HAMBERG. "Studies in Roman Imperial Art", Uppsala, 1945, lám. VI, 71 ss.

(6) NEOMARTINI. "Benevento - Scoperta Archeológica in S. Agostino" en *N. S.*, 1903, 9, 9 a, 114.

(7) H. STUART. "The Sculpture of the Museo Capitolino". Oxford, 1912, lám. XLIII, n.º 10, 141.

(8) A. GARCÍA Y BELLIDO. "Esculturas Romanas de España y Portugal". Madrid, 1949, lám. 124, 153 s.



Lado izquierdo de la cabeza romana de la colección Arrese.

El cuello, igualmente es grueso y hay cierta semejanza en las facciones, y en el estudio de ojos y cejas entre ambas piezas.

La cabeza de la colección Arrese se fecha en el reinado de Adriano y es posterior al año 129, pues tiene el ojo en su interior labrado y según las conclusiones a que ha llegado en sus estudios Wegner, ese año los escultores introdujeron esa modalidad en los ojos. Su importancia es grande por emparentarse con las cabezas del Museo de Cherchel, halladas en las ruinas de un palacio, junto a las puertas de Argel, lugar donde se recogió también la Démeter de Cherchel. La cabeza hallada en Cártama pertenece a un arte, cuyos talleres se encontraban en el norte de Africa y más concretamente en Argel. Incluso otras cabezas femeninas del Museo de Cherchel, procedentes de las Termas situadas al oeste de Argel ⁽⁹⁾, presenta idéntica carnosidad del rostro, idéntica disposición del cabello, con un estudio del mentón, labios, ojos y cejas, muy semejantes.

La cabeza de la colección Arrese, que honraría a cualquier Museo del mundo, pertenece seguramente a una escultura monumental, que representa a Juno o a Ceres; no hay elementos de juicio para saber si la diosa estaba de pie o entronizada; sólo se puede asegurar que, por sus dimensiones, la figura a la que pertenecía era de gran tamaño, pues la cabeza mide 0,67 m. y el rostro, desde el mentón hasta el comienzo del cabello, 0,38 m., dimensiones que dan, según don José Luis Arrese, una altura de unos 3,80 m. a toda la figura. Sin temor a equivocarse, se puede asegurar que la cabeza de la colección Arrese es la mejor, dentro de su clase, de las halladas hasta ahora en España. El prototipo de esta cabeza es creación netamente romana.—J. M.^a BLAZQUEZ MARTINEZ.

ESTATUA FEMENINA DE IRUÑA (ALAVA)

Esta magnífica estatua femenina que apareció en Iruña en 1845, ha sido publicada varias veces sin estudio y no ha alcanzado la importancia que por su calidad merece ⁽¹⁾. La escultura, que es de mármol blanco, de 1,48 m. de altura, en la actualidad se conserva en el Museo de Vitoria.

Representa una dama romana de pie. Faltan la cabeza, ambas manos, el pie izquierdo y el derecho, desde la rodilla. Viste túnica y manto; aquélla sólo aparece formando pliegues verticales, muy apretados, por debajo del manto, en la parte inferior de la pierna izquierda y sobre el pecho, debajo del cuello. Un amplio manto, colocado con gran distinción y elegancia, envuelve la figura. Los dos brazos están igualmente cubiertos por el manto. El derecho está con el brazo, propiamente dicho, pegado al cuerpo, y el antebrazo levantado, un poco distanciado del cuerpo. El antebrazo izquierdo se dirige horizontalmente hacia adelante. Ambos brazos se notan perfectamente debajo del vestido. El manto se recoge sobre el pecho y forma un triángulo, que da a la figura

(9) P. GAUCKER, *op. cit.* lám. VIII, 5, 117.

(1) F. BARÁIBAR. *Museo incipiente*. Madrid, 1912. C. DE CASTRO. "Catálogo Monumental de España. Provincia de Alava". Madrid, 1915, 34. E. HÜBNER. "Corpus Inscriptionum latinarum II", Supp. cap. XIII; H. MADINAVEITIA. "El Lirio", *Semanario Alavés*, n.º 2, nov. 1845; AMADOR DE LOS RÍOS. "Estudios monumentales y arqueológicos de las provincias vascongadas" en *Rev. de España*, XXI, 26. Aprovechamos esta oportunidad para agradecer sinceramente a don Domingo F. Medrano, del Museo de Vitoria, los datos y fotografías de esta importante pieza, que nos ha facilitado a través del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca.

una gran originalidad. La parte sobrante del manto cae por encima del antebrazo izquierdo, sobre el mismo lado de la figura, en unos pliegues vistosos y naturales. La pierna izquierda, que está un poco doblada y adelantada, origina una serie de amplios pliegues, ya sobre el vientre, en forma de cuña, ya sobre la pierna derecha, en dirección a la izquierda. Los pliegues son de gran sencillez y elegancia y el escultor no abusa de ellos. Son muy variados en cuanto a sus direcciones. Esta sencillez, que caracteriza dentro de una gran distinción a la figura, se manifiesta también en la manera de tener los pliegues en la espalda. El manto, que no envuelve el cuerpo, cae del hombro izquierdo verticalmente, con una gran naturalidad; los pliegues de la mitad inferior del cuerpo forman unos cuantos arcos y los de la espalda se dirigen al codo directamente.

Esta escultura es uno de los muchos trasuntos conservados de una creación de finales del s. IV, a. C., salida seguramente del círculo de Praxíteles. La estatua más bella de este género es sin duda la llamada *Gran Herculanesa*, del Albertinum de Dresde (2). En la época helenística muchísimas piezas, tanto terracotas (3) como esculturas, llevan variantes de este tipo de vestido, que gozó igualmente de gran aceptación entre las damas romanas (4). Son piezas de primer orden las de Andros (5), Apollonia de Illyria, Butrinto (6), Cirene, Cherchel (7), Olimpia, Siracusa (8), Wilton Rouse, las conservadas en el Ny-Carlberg (9), la vestal de Roma, la supuesta Julia del relieve del *Ara Pacis* (10), Agripina, la joven del Museo de Parma (11), la Livia que se conserva en este mismo Museo (12), la Antonia del Museo de Louvre (13), varias esculturas del Museo de Nápoles (14), las de Turnu Severin (15), Leptis Magna (16), las del Museo de Berlín (17) y otras

(2) G. LIPPOLD. "Die Griechische Plastik" en *HdA*, 1950, lám. LXXXVI, n.º 1, 242. En la nota cuarta la bibliografía sobre esta escultura. Un catálogo de las réplicas en F. JOHNSON, "Lysippos". Durhan, 1927. 154-63.

(3) M. BIEBER. "The sculpture of the hellenistic Age". Columbia, 1955, figs. 499-504, 597, 510-525, págs. 130 ss. G. KLEINER. "Tanagrafiguren. Untersuchungen zur hellenistischen Kunst Geschichte". Berlín, 1942. B. NEUTSCH. "Studien zur vortanagraisch-attischen Koroplastik", Berlín, 1952.

(4) R. HORN. "Stehende weibliche Gewandstatuen in der hellenistischen Plastik". Munich, 1931. A. HEKLER. "Römische weibliche Gewandstatuen" en *Münchener archäologischen Studien dem Andenken Furtwängler gewidmet*. Este estudio es fundamental.

(5) L. UGOLINI. "La Grande Ercolanese de Butrinto" en *Bolletino d'arte*. 1935, II, fig. 10, 77.

(6) L. UGOLINI, *op. cit.*, 68, ss.

(7) L. UGOLINI. "L'Afrique Romaine". Argel, 1949, pág. 97; S. C:122. "Cherchel. Antiqui Iol-Caesarea". Argel. 1952, fig. 16 37. M. SOUSTELLE. "Deuxième note sur l'Ethnographie, la Préhistoire, l'Archéologie, l'Art Musulman, les Beaux-Arts en Algérie". Argel, 1948, 60. Otra pieza excelente con variantes de este tipo de vestido en L. LESCHI "Algérie Antique". París, 1952. lám. CLXVIII.

(8) L. UGOLINI, *op. cit.*, fig. 11, 77.

(9) F. POULSEN. "Ny Carlsberg Glyptotek" Copenhague, 1907. Tomo I, láms. XXII, 307-308, 310-312. XXVII, 394. XXXV, 471. XXX, 532. XXXII, 552. Tomo II. 1915. X, 551-552.

(10) A. GARCÍA Y BELLIDO. "Arte Romano". Madrid, 1955, fig. 427-240. G. MORETTI. "Ara Pacis Augustae". Roma, 1948. láms. III, XIII.

(11) F. POULSEN. "Porträtstatuen in norditalienischen Provinzmuseen". Copenhague, 1928, LXXII-LXXIII, 511.

(12) F. POULSEN. "Porträtstatuen". LXXV-LXXVII, 521.

(13) R. WEST. "Römische Porträt-Plastik". Munich, 1941. Tomo I, XXXIV, 124.

(14) A. HEKLER. "Die Bildniskunt der Griechen und Römer". Stuttgart, 1912, CCV, CCLXXXIX. R. WEST, *op. cit.* Tomo I, XLI, 175. LI, 230. LXV. Tomo II, XXVII, 99.

(15) S. FERRI. "L'Arte romana sul Danubio", figs. 390 y 392.

(16) R. BARTOCCINI. "Le terme di Lepcis (Lepcis Magnae)". Bergamo, 1929. figs. 178-186 A., 166 ss.

(17) C. BLUMEL. "Röm. Kopien griechischen Skulpturen des IV Jahrhundert Stade." *Mus. zu Berlin*. Berlín, 1938, n. 248.

muchas que se podrían citar (18). García Bellido ha publicado una serie de grandes estatuas femeninas halladas en España, que llevan variantes de este tipo de vestido (19), y que en su mayoría se encuentran sin cabeza. Todas son de un arte más imperfecto que la escultura que se estudia. Hübner supuso que la dama llevaba un *gubernaculum* en la izquierda y en la derecha una *cornucopia*; de ambos no hay huellas en las figura. Creía, en cuanto a su fecha, que pertenecía al siglo II (Adriano ?). El estudio de los pliegues descarta esta fecha. Basta comparar los pliegues de la túnica con los de la túnica que lleva la Sabina o la Iulia Domna del Museo de Ostia (20), ambas de la época de los Antoninos. Estos pliegues nos llevan al s. I. La disposición del manto sobre el pecho, formando triángulo, como lo lleva la escultura de Iruña es muy rara; este tipo de triángulo, a juzgar por la bibliografía que manejo, tanto en la época helenística como en la romana, es prácticamente desconocido. Incluso la misma disposición de los brazos abiertos no tiene paralelos exactos en otras piezas. Sin embargo, la estatua de Livia, del Museo de Parma, citada anteriormente, es un paralelo próximo a la pieza de Iruña. Los pliegues que están sobre el vientre, los que forma el manto sobre la pierna derecha y la túnica sobre la izquierda, el llevar ésta un poco doblada y adelantada y sin pliegues, el triángulo sobre el pecho (en la escultura de Livia el antebrazo derecho está descubierto y el vértice del triángulo arranca del codo), la disposición de los brazos y los pliegues que caen del antebrazo izquierdo, aproximan mucho ambas piezas. En la escultura de Iruña el manto cubría igualmente la cabeza. Los brazos abiertos, aunque no en disposición semejante, también los lleva la "orante" de Cherchel. La fecha para la pieza de Alava, es probablemente los comienzos de la época de Flavia y constituye un alto ejemplo de sencillez, originalidad y distinción, que la permiten codearse con las mejores esculturas de su época. Tampoco creo, como Hübner, que represente a Ceres o a Fortuna. Seguramente es una emperatriz, Livia o Agripina.—J. M.^a BLAZQUEZ MARTINEZ.

(18) M. CAGIANO. "Le Antiquità di Villa Medici". Roma, 1951, XIII, 20, págs. 139 s.; B. FELLETI. "Museo Nazionale romano". Roma, 1953. figs. 237-238 y 241, 120 s.; G. LIPPOLD "Die Skulpturen des Vaticanischen Museums". Berlín-Leipzig, 1936. Tomo III (3). Berlín, 1956, VIII, 504 pág. 34 ss., LIII, 588, 193 s. Tomo III (3) Berlín, 1956. XXX, 607, 48 s. LIX, 4, 231 s. CXXIX, 20, 285 s.; D. MUSTILLI. "Il Museo Mussolini". Roma, 1939. XLII, 173-174, 65 s. y 63 s. LII, 213, 95 s. G. KASCHNITZ-WEINBERG. "Sculpture del Magazzino del Museo Vaticano". Ciudad del Vaticano, 1937. XXVI, 95 y 97, págs. 56 s. y 104, 59; G. RICHTER. "Ancient Italy". Michigan, 1955, figs. 129-130. 39 s.; H. STUART. "The Sculptures of the Museo Capitolino". Oxford, 1912, III, 8, 27 s., IV, 25, 33, V, 30-31, 34 s. XVII, I, 82 s. LXVIII, 2, 282 s. LXIX, 2, 285. IDEM. "The Sculpture of the Palazzo dei Conservatori". Oxford, 1926, X, 20 s. XXXII, 21, 87. XXXIII, 27, 31. págs. 90 y 94. XXXVI, 34, 95. XXXVIII, 56-57, 108 s. L, 18, 137 s. LXXXVIII, 50, 240. LXXXVIII, 57, 241.

(19) A. GARCÍA Y BELLIDO. "Esculturas romanas de España y Portugal". Madrid, 1949. CLXVI-CLXIX, 197 s.

(20) G. RICHTER, *op. cit.*; R. WEST, *op. cit.* Tomo II, XXXIII, 128; A. GARCÍA Y BELLIDO. "Arte Romano", fig. 738, 338.



Estatua femenina de Iruña (Alava).



Lado derecho de la figura anterior.



Lado izquierdo de la estatua de Iruña,



Parte posterior de la estatua de Iruña.

LA PALEONTOLOGIA HUMANA EN EL III CURSILLO INTERNACIONAL DE PALEONTOLOGIA DE SABADELL (BARCELONA) Y I REUNION INTERNACIONAL DEL TERCARIO.

Durante los días 4 al 14 del mes de julio del presente año, tuvo lugar en Sabadell el III Cursillo Internacional de Paleontología, organizado por la Sección de Paleontología del Instituto "Lucas Mallada", del C. S. I. C., en colaboración con el Museo de la Ciudad de Sabadell, en el que aquélla se alberga, y con el Instituto de Estudios Pirenaicos del C. S. I. C.

Estos cursillos, que cada dos años vienen celebrándose en la industriosa ciudad vallesense, constituyen —gracias a la infatigable e inteligente actividad de su director, el doctor don Miguel Crusafont, secundado por un activo grupo de colaboradores— un acontecimiento de verdadera resonancia internacional y en ellas participan los más relevantes especialistas en la materia, nacionales y extranjeros.

En dichos Cursillos viene prestándose particular atención a cuanto se relaciona con la Paleontología. En el presente, entre las diez lecciones dedicadas al estudio de diferentes temas de Paleontología, figuraban dos que hicieron referencia al hombre fósil: "100 years Neanderthal man", que corrió a cargo del doctor G. H. R. von Koenigswald, Profesor de Paleontología de la Universidad de Utrecht; y "*L'histoire paléontologique de l'encéphale des Primates*", explicada por el doctor Jean Piveteau, del Instituto de Francia, Profesor de Paleontología en la Sorbona.

Conjuntamente con el Cursillo se celebraron dos simposia sobre "*Estado actual de la evolución*" y sobre el "*Problema de la delimitación Terciario-Cuaternario*", así como también la *I Reunión Internacional del Terciario*, que tuvo carácter de verdadero Congreso, dado el número de personalidades asistentes y el interés de las comunicaciones presentadas a sus diferentes secciones. Las siguientes comunicaciones estuvieron dedicadas a temas de interés para la Paleontología Humana: G. H. R. von Koenigswald (Utrecht): "The Upper Limit of the Pliocene in Asia"; Miguel Fusté (Barcelona): "Molde intracraneal de un nuevo resto del hombre de Neandertal en España" y "Algunas consideraciones sobre la orientación de la región occipital en cráneos neandertalenses".

Paralelamente a dichas actividades y aprovechando la presencia de numerosos especialistas, se organizó un ciclo de conferencias sobre *El problema de la evolución orgánica*, desarrollado en la sede de la Delegación en Barcelona del C. S. I. C., con el siguiente temario:

El hecho de la Evolución en los animales superiores, por el Dr. Piero Leonardi, Profesor de Geología de la Universidad de Ferrara.

Las Bases científicas de la Evolución, por el Rvdo. P. F. M. Bergonioux, O. F. M., Director del Laboratorio de Geología del Instituto Católico de Toulouse.

La Evolución en los Primates en general y en el Hombre, por el Dr. Jean Piveteau, Profesor de Paleontología en la Sorbona.

Evolución y Teología, por el Rvdo. P. René Lavocat, del Museo de Historia natural de París.—M. F.

EL MUSEO DE ETNOLOGIA Y CIENCIAS NATURALES DE ARAGON

Es ya una realidad en Zaragoza el Museo de Etnología y Ciencias Naturales y asistimos con esto a un auténtico renacer de las instalaciones museísticas, de las que hasta hace unos meses, aparte del viejo Museo de Bellas Artes, no había absolutamente nada.

El Ayuntamiento, cediendo terrenos en el magnífico Parque de Primo de Rivera; la Diputación Provincial y el Gobernador Civil, en su constante preocupación y ayuda económica, han hecho el milagro, en poco menos de un año, entre la fecha de la colocación de la primera piedra y la inauguración del edificio, que tuvo lugar solemnemente el día 2 de marzo de 1956.

Ya hay, pues, iniciado un Museo Etnológico en Zaragoza, que será un centro de exposición e investigación, acerca de la Naturaleza y el Hombre, en tierras de Aragón.

El plan de este Museo responde a una necesidad vital y urgente de conocer las gentes de nuestra tierra dentro de la comunidad Hispánica, sus semejanzas y peculiaridades, con sus elementos diferenciales, en todas sus manifestaciones antropológico-culturales, en el bellissimo folklore aragonés, en sus artes, en sus industrias populares, costumbres y actividades familiares, y tantos y tantos rasgos diferenciales, testigos de la vida humana, que podemos recoger y conservar antes de que se vayan perdiendo irremisiblemente, ante el cosmopolismo, que todo lo nivela en la vida moderna.

Alma de este milagro de este Museo Etnológico, recién creado en Zaragoza, es el profesor don Antonio Beltrán Martínez, catedrático de nuestra Univerisdad.

El edificio es una fiel reproducción de auténticos elementos de casas alto-aragonesas, de Hecho, Ansó y Laguarda, en el Pirineo oscense. Un edificio de piedra oscura, con cubierta de pizarra y con la típica chimenea de grandes proporciones. En la fachada oeste, la principal o de entrada, sobre la puerta, en arco de medio punto, una balconada de madera, y en la posterior un mirador que da al río, entre otros elementos más interesantes y típicos. La puerta de entrada, blanqueada hasta media fachada, según la costumbre pirenaica. Techos, puestas, herrajes, detalles insignificantes, han sido captados de la realidad, lográndose una copia fiel de la casa pirenaica aragonesa.

El zaguán o patio, empedrado, con dos bancos o cadieras a los lados, aperos de labranza y dos trabucos, colgados de la pared. En esta misma planta una sala con vitrinas, muy bien logradas por su colocación y su sentido de modernidad, en las que se exponen objetos diversos y sobre todo trajes típicos de Ansó, de Tauste, de novia de Fraga, de Bujaraloz, de Alcañiz, algunos cedidos por el Ayuntamiento de Zaragoza y otros por el Museo del Pueblo Español de Madrid.

Dos o tres pequeñas vitrinas dedicadas a cerámica aragonesa, de Muel y Teruel, la única pieza de reflejos conocida en Calatayud, casi todo en el dorado conocido en azul o verde, de los alfareros citados. Un ejemplar, posiblemente único e inédito, de tazón de orejas, en reflejos metálicos, y poco más, como no sean algunas muestras de alfares pobres de La Almolda, en barro sin decorar y con letreros.

En la planta principal la cocina, copiada exactamente de Ansó, con figuras vestidas a la usanza típica montañesa. El viejecito junto al fuego, la abuela que hila, la que va a por agua con una ferrada en la cabeza, todo ello con tal naturalidd y con una sensación de verismo perfectamente logrado. En esta misma planta la sala y la alcoba, anso-tanas también, con un grupo de figuras que representan un bautizo y una boda. El últi-

mo piso es la falsa, o desván, de extraordinario sabor típico, quizá el más acertado de todo el Museo, destinado a exposición de artes populares, con cerámica de Teruel, Ansó, Lumpiaque, etc.

En el semisótano, la Dirección, con un despacho estilo aragonés, regalo de la ciudad de Daroca, que ha hecho también otras valiosas aportaciones, y la Secretaría, con archivos, ficheros y pequeño laboratorio.

Ante la puerta de entrada, una cruz de término, con pedestal, de piedra, rematada con otra de hierro forjado, de estilo netamente aragonés.

La obra está en marcha. Aunque parcialmente, es ya una realidad el Museo de Etnología, con la misión principalísima: la de evitar la total pérdida de cuanto queda de típico en la región. El director, doctor Beltrán, al llevar a la práctica la idea de un Museo tan vivo y actual como este, ha huído por todos los medios de darle un matiz de almacén o de panteón, y ha querido recoger, o mejor dicho, sorprender la vida humana en tantos aspectos y rasgos diferenciales que se perdían irremisiblemente y que quizá nuestra generación haya sido la llamada a salvar.

Aparte de sus colecciones de trajes, objetos domésticos y útiles de labor, enseres y muebles, ha de tener el Museo sus ficheros bibliográficos, ya en formación; gráficos, dibujos, fotografías, discos y cuantos datos se refieran a la etnología, artes populares y folklore aragonés. La fonoteca ha de ser el medio maravilloso para conservar en toda su pureza músicas y cantos populares, como el dance, las coplillas o albadas y tantas otras tradiciones y costumbres aragonesas, leyendas y creencias, literatura y lenguaje populares, en sus varias regiones etnológicas del Alto Aragón (zona pirenaica), llano y valle del Ebro, Bajo Aragón, Teruel y zona ibérica del Moncayo.

Con algunos meses de diferencia el día 25 de noviembre del mismo año, desde luego, quedó inaugurada la segunda casa del Museo, la de "Albarracín", dedicada a Ciencias Naturales. En ella puede admirarse la flora fauna y minerales de la región aragonesa.

La casa es reproducción exacta de las del Bajo Aragón. Hecha toda en piedra blanca y con toda la riqueza de sus rejas y balconadas, que contrastan enormemente con la pirenaica. Han sido donadas amablemente por el excelentísimo Gobernador Civil de Teruel y el Ayuntamiento de Albarracín.

Son igualmente tres plantas: En la primera se nos presenta la flora aragonesa en una moderna instalación de vitrinas-soportes. La segunda está destinada a la fauna con una variedad extensísima, toda ella preparada por el disecador del Museo, don A. Villaverde. Con los minerales completamos la tercera. Toda esta sección del Museo está a cargo de don José Elvira.

Esperamos que el proyecto siga adelante y dentro de unos años podamos completar la obra con nuevos edificios.—Mercedes PUEYO.

CURSO DE ETRUSCOLOGIA Y DE ANTIGÜEDADES EN LA UNIVERSIDAD DE PERUSA.

La Universidad de Perusa ha desarrollado, como todos los años, del 20 de julio al 5 de agosto, un *curso teórico-práctico de Etruscología y de Antigüedades Itálicas*, abierto a italianos y extranjeros. Se desarrolló en unas cuarenta clases y una serie de visitas a monumentos y museos de la propia Perusa y de las localidades vecinas. El curso fué dado por los mejores especialistas en la materia de que dispone al presente Italia: M. Pallottino, profesor ordinario de Etruscología y Antigüedades itálicas de la Universidad de Roma; A. Neppi Modona, profesor de Antigüedades clásicas de la Universidad de Florencia; G. Devoto, profesor de Lingüística en la misma Universidad; L. Banti, profesora de Etruscología y Arqueología itálica en la Universidad de Florencia, y R. Romanelli, profesor de Arqueología del Africa Romana y de Antigüedades provinciales de la Universidad de Roma.

El curso se abrió con una conferencia del profesor M. Pallottino, sobre *Thomas Dempster y los estudios sobre la Etruria Antigua en el siglo XVII*. Este profesor desarrolló doce lecciones sobre puntos tan sugestivos como La civilización de la Etruria Arcaica, la civilización etrusca del s. IV al I, a .C., vida pública y vestidos, el mundo musical de los etruscos, documentos sobre la literatura y vestidos etruscos, epigrafía y lengua etrusca, la escritura, onomástica personal y divina, textos funerarios, votivos y rituales. El profesor Pallottino, en el presente curso, dedicó gran parte de sus lecciones a la epigrafía y a todos los problemas con ella relacionados.

El profesor A. Neppi Modona en catorce lecciones habló sobre arte trusco, siendo sus clases, como las de los restantes profesores, ilustradas con proyecciones.

El profesor G. Devoto, en cuatro clases analizó las Tablas Igubinas, y en dos, los problemas del Samnio y los samnitas, en el cuadro de los pueblos de la Italia Antigua.

La profesora L. Banti dedicó tres lecciones a la topografía etrusco-itálica y el profesor R. Romanelli dos a las invasiones galas en Italia. Este profesor, fuera ya del curso, consagró tres lecciones a las excavaciones de Ostia y del Foro de Roma; éstas últimas dirigidas en el presente por él.

Hubo un ejercicio práctico de epigrafía etrusca, bajo la dirección del profesor Pallottino, en el Museo Etrusco de Perusa. G. Devoto dió una de sus clases delante de las Tablas Igubinas, en Gubio, y A. Neppi Modona, explicó el Museo Etrusco de Perusa y los numerosos restos etruscos que todavía conserva la ciudad. Se realizaron excursiones a Cortona y al lago Trasimeno, a Chiusi, a Orvieto y al Fanum Volturnae, localidades todas importantes para el especialista en Etruscología. El curso coincidió con una representación nocturna del Edipo de Séneca, en el teatro romano de Gubio. Los alumnos matriculados fuimos dieciséis. Sin embargo, en la mayoría de las clases el número de asistentes pasaba de los ciento cincuenta. Al finalizar el curso hubo tres exámenes, para las personas que desearan el diploma en Etruscología: uno sobre las Tablas Igubinas, otro sobre epigrafía y el tercero sobre arte. Para este diploma se exige además presentar, en el plazo de un año, un trabajo de investigación sobre un punto virgen de Etruscología.

Nota curiosa del presente curso de Etruscología es la asistencia a él de cinco españoles: el doctor R. Blanco Caro, catedrático y secretario del Instituto Lope de Vega, de Madrid, y su señora, doña María Martínez, profesor de Francés en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid; un matrimonio de Bilbao y el autor de esta reseña. De la América latina había un profesor de una Universidad católica del Brasil y una profesora chilena.—J. M.³ BLAZQUEZ MARTINEZ.

I CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DEL HOMBRE DE NEANDERTHAL

Con motivo de cumplirse el I centenario del hallazgo de los restos del hombre de Neanderthal, verificado en el mes de agosto de 1856, en la gruta de Feldhofer, situada en el valle del Neander, cerca de la ciudad de Düsseldorf, se celebró en ésta un Congreso Internacional, durante los días 26 al 30 de agosto. A este Congreso, patrocinado por la Wenner-Gren-Foundation for Anthropological Research de Nueva York, concurrieron renombrados especialistas en Paleontología, presentándose un total de treinta comunicaciones, destinadas al estudio de algún aspecto relacionado con el citado tipo fósil. La participación española corrió a cargo del doctor don Santiago Alcobé, catedrático de Antropología de la Universidad de Barcelona, especialmente invitado por el comité organizador, quien pronunció una conferencia sobre "Die Neandertaler in Spanien".—M. F.

EL CURSO DE VERANO DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, EN PAMPLONA. AGOSTO 1956.

La Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza viene organizando desde 1951 cursos para estudiantes y graduados, de Técnica Arqueológica. Se iniciaron en Canfranc, continuaron en Jaca y en estos últimos años han tenido su sede en Pamplona, gracias a la ayuda dispensada por la Diputación Foral Navarra. Dirige y organiza estos cursos el profesor Antonio Beltrán, quien preparó para el pasado verano una serie de cursillos de Prehistoria y de Etnología, complementados por trabajos prácticos de campo y sobre los materiales del Museo de Pamplona. Fueron muy eficaces colaboradores en la tarea los profesores Juan Maluquer de Motes, de la Universidad de Salamanca, y Pío Beltrán, del Instituto Luis Vives, de Valencia, quienes con don José E. Aranga y María Angeles Mezquíriz, del Museo de Pamplona, se ocuparon de los temas de Arqueología, y los señores Augusto Panyella y María Nieves Hoyos, que explicaron las cuestiones relativas a Etnología y Folklore.

La novedad de este Curso fué el trabajo que pudo llevarse a cabo en las excavaciones estratigráficas que el Servicio de Excavaciones de la *Institución Príncipe de Viana*, dirigidas por M. Angeles Mezquíriz, está llevando a cabo en el Arcedianato de la Catedral y que ponen al descubierto una serie de capas de la vieja *Pompaelo*, que van por lo menos en época antigua desde los siglos I al IV y que alcanzan enterramientos medievales. En este interesante yacimiento, del mismo corazón de Pamplona, los alumnos practicamos bajo la dirección de todos los profesores del Curso el trazado de plantas, cortes, esquemas y gráficos y la clasificación de los materiales aparecidos.

Es imposible hacer un resumen de los cursillos profesados, por cuya razón expondremos simplemente los títulos. El que despertó la máxima expectación fué el de *Vasco-iberismo*, que atrajo a numerosos oyentes de Pamplona, aparte de los matriculados en el Curso. Las lecciones sobre este tema fueron: *El vasco-iberismo y sus problemas: el alfabeto ibérico*, por Antonio Beltrán, quien habló también de *Consideraciones sobre la lengua de los iberos* y *La cultura ibérica*; el doctor Maluquer de Motes disertó sobre *El origen de los vascos*, y los profesores A. Beltrán, J. Maluquer de Motes y Pío Beltrán,

participaron en un animado coloquio, al final del cursillo, sobre el vasco-iberismo, que constituyó el acto más solemne y concurrido del Curso.

Además, el profesor A. Beltrán pronunció sendas lecciones sobre *Disgresiones sobre museografía* y *Algunos problemas de la pintura rupestre*.

El profesor Maluquer desarrolló dos conferencias sobre *Las excavaciones de Cortes de Navarra* y *Problemas de la Arqueología en la Meseta occidental*.

Uno y otro profesor acentuaron en sus lecciones los problemas técnicos y completaron sus disertaciones con numerosas diapositivas en color y negro y exhibición de cortes estratigráficos y materiales originales.

El profesor Pío Beltrán expuso tres charlas sobre *Numismática antigua*, referida a la Península ibérica, haciendo hincapié en las acuñaciones hispano-griegas, el *argentum oscense*, las relaciones de las cecas griegas con las ibéricas y la importancia de éstas, refiriéndose especialmente a las cuestiones geográficas e históricas, que las monedas plantean y resuelven.

El señor Uranga, sobre varios centenares de proyecciones, explicó en dos conferencias los monumentos prerrománicos, románicos y góticos de Navarra, de los que es perfecto conocedor, acompañando igualmente una visita a los monumentos pamplónicos. La señorita Mezquínez explicó la excavación de la Catedral, los materiales del museo y los surgidos en los trabajos de campo realizados, además de dar lecciones teóricas sobre la cerámica romana.

En los cursos de *Etnología*, A. Panyella, director del Museo Etnológico de Barcelona, desarrolló en otras tantas lecciones los siguientes cinco temas: 1) *Problemas generales de la Etnología*. 2) *Raza y cultura*. 3) *Medio ambiente y cultura*. 4) *Sociedad, religión y cultura*. Y finalmente 5) *Los Fang de la Guinea española*.

Por su parte, la señorita Hoyos, conservadora del Museo del Pueblo Español, de Madrid, habló de: a) *La casa popular española*, b) *El traje popular español*. c) *La cocina y la alimentación españolas*, d) *Fiestas y diversiones populares en España*.

Si añadimos a esto una excursión a Roncesvalles, Sangüesa, Leyre, Javier y la villa de Liédena, tendremos un resumen de este Curso, que va marcando el éxito progresivo de estas tareas de la Universidad de Zaragoza y que en este año ha tenido la simpática modalidad de la asistencia en masa de personas interesadas de Pamplona, con un número total de más de 250 oyentes.—M. PUEYO.

X CURSO INTERNACIONAL DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA EN AMPURIAS. SEPTIEMBRE 1956.

A primeros del mes de septiembre se celebró en Ampurias, por décima vez, el Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología, este año con carácter de extraordinario, para conmemorar su primer decenio. Hace diez años, con mejor voluntad que medios, los profesores Martín Almagro y Luis Pericot, iniciaban esos cursos, con el apoyo del Instituto de Estudios Pirenaicos, el Museo Arqueológico de Barcelona y la Universidad, por la parte española, y el Istituto di Studi Liguri, bajo la dirección del doctor N. Lamboglia, y la Sección francesa del mismo, con el profesor M. Louis. Se trataba, en realidad, de una verdadera aventura, en la que se buscaba la coordinación entre los tres países latinos en el campo de la Arqueología. Hasta entonces puede decirse que los contactos científicos entre los países del Occidente Mediterráneo no habían superado la etapa de meros contactos personales, aunque intensos.

Aquel primer curso fué un éxito, más bien inesperado, que se cimentó año tras año, consiguiéndose cada vez una colaboración más estrecha y beneficiándose todos, con un conocimiento más vivo y activo, que cristalizó en multitud de intercambios e iniciativas. El arco ligur del Mediterráneo sirvió de marco y el Istituto di Studi Liguri representó siempre la aportación ultrapirenaica, mientras los profesores Almagro y Pericot polarizaron la organización española, ampliando más y más el número de entidades colaboradoras y el profesorado, aunque figurando en cabeza de la organización la Universidad de Barcelona y el Museo Arqueológicos, con sendas ayudas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, autoridades provinciales y locales, etcétera. Este último año figura también la Universidad de Madrid, como organizadora del Curso, haciendo honor a la unidad universitaria iniciando una labor de la que mucho cabe esperar.

El Curso se desarrolló del modo acostumbrado, con actividades mixtas de excavación y métodos y de lecciones teóricas. Entre éstas cabe anotar la incorporación del profesor M. Fusté, quien ofreció en dos magníficas síntesis el estado actual de la investigación antropológica en la prehistoria española (Cf. la página 109 de esta misma revista), en las que se puso de manifiesto la magnífica vitalidad de la Escuela Barcelonesa de Antropología, que dirige el profesor Alcobé, y a la que pertenece el doctor Fusté; el profesor Navacués, director del Museo Arqueológico Nacional y profesor de la Universidad de Madrid, ofreció en tres densas lecciones aspectos nuevos y sugestivos de la numimástica ibérica, ilustrados con bellas diapositivas; el profesor Maluquer de Motes, de la Universidad de Salamanca, expuso las novedades más importantes referentes a la Edad del Hierro, ilustrando sus excavaciones en Cortes de Navarra y en el Cerro del Berrueco; el profesor Jordá, de la Universidad de Oviedo, los problemas de las industrias del Paleolítico superior.

El profesor Lamboglia pasó revista a la estrecha colaboración italo-española, como consecuencia de estos diez años de cursos internacionales, y finalmente, el profesor Almagro, director efectivo del Curso, trató con amplitud de las técnicas de excavación y clasificación de las cerámicas romanas principalmente, completándose este cursillo con prácticas de los alumnos, sobre ricos materiales del Museo Monográfico de Ampurias.

La práctica de excavaciones consistió en continuar las iniciadas anteriormente en el *Decumanus* B. Ante la atención vigilante de los profesores Almagro, Lamboglia y Palol (de la Universidad de Valladolid), los participantes excavaron los estratos IV, V y VI,

en un sector del *decumanus*, cortado transversalmente por un muro, y el resultado práctico fué obtener una mayor precisión cronológica en relación a excavaciones anteriores.

Los cursillistas visitaron varios museos arqueológicos, como el de Barcelona, el Museo de la Ciudad, el de Gerona y Bañolas, etc. Se recorrieron las excavaciones en curso en los poblados de Mas Castell (Palamós), Ullastret y varias cuevas de los alrededores de Bañolas (Seriñá, Martins, etcétera). En dichas excursiones los alumnos conocieron varios conjuntos monumentales (Besalú, etc.) y bellísimos paisajes de la costa brava.

En total se aproximaron a sesenta el número de participantes al Curso, destacando la nutrida representación salmantina, constituida por el profesor Maluquer de Motes, director del Seminario de Arqueología de Salamanca, secretario de estos cursos de Ampurias en sus primeros años, quien suscribe, y ocho alumnos del Seminario, que habituados a la arqueología de la Meseta española, sacaron provechosas enseñanzas de ese contacto con la arqueología ampuritana.—A. SERRANO.

EL V CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS ANTROPOLOGICAS Y ETNOLOGICAS.

Del 1 al 9 del pasado septiembre se reunió en Filadelfia el V Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. El IV había tenido lugar hace cuatro años, en Viena.

Asistimos al Congreso, llevando la representación de varias entidades culturales españolas, en compañía del profesor Santiago Alcobé.

El Congreso, el primero de esta serie que se ha celebrado en América, fué un éxito innegable, tanto por su minuciosa organización como por el número de participantes. Estos pasaban de quinientos y entre ellos el número de europeos era muy crecido, superior a lo que podía esperarse, prueba de que no es obstáculo a los europeos la distancia para trasladarse a América. De este modo ha venido a darse la razón a los que patrocinaron y no sin lucha lograron que el Congreso se celebrase en el Nuevo Mundo. En cambio, fueron en número muy reducido los americanos del Centro y Sur que acudieron al Congreso, en contraste con la gran cantidad de antropólogos y etnólogos norteamericanos asistentes, indicadores de cuán intensa es la actual actividad antropológica en los Estados Unidos. Otro rasgo destacable fué la presencia de varios investigadores rusos, que desde hacía treinta años no habían hecho acto de presencia en congresos de este tipo.

Sin pretender siquiera dar los nombres de los participantes más notables, pues su lista sería interminable, anotaré algunos de los más característicos. Entre los norteamericanos destacaban Rainey, Kidder, Coon, Herskowitz, Ronse, Fejos, Howells, Brew, Sol Tax, Federica de Laguna María Wormington, Haury, Mason, Kelley, Griffin, Sears, Braidwood, Godfried, etc. Al resto de América pertenecían el profesor Baldus, brasileño; los cubanos Ortiz, García Robion y Álvarez Conde; Bosch Gimpera y Lizardi Ramos, por Méjico, y el peruano Valle.

Entre los europeos destacaban los profesores Vallois y Rivet, por Francia; Almeida, por Portugal; Daryll Forde, por Inglaterra; los padres Borié y Anciaux de Faveaux, por Bélgica; Swidewsky, por Alemania; Heine Geldern y el padre Koppers, por Austria; Cipriani por Italia; Stoyhywo, por Polonia; Poteklin y Debets, por Rusia; etc.

El Africa del Sur estuvo representada por Dart y Singer; Nigeria, por Fagg; la India, por Maringar; mientras el profesor Oka, de Tokyo, presidía una nutrida representación japonesa.

Con ocasión del Congreso se reunió *la Unión Internacional de Antropólogos y Etnólogos*, afiliada a la *Unesco*; le fué renovada la presidencia al profesor Paul Rivet, continuando en la secretaría el profesor Bosch Gimpera.

No puede decirse que se presentaran novedades sensacionales, lo que cada día es más difícil, dada la difusión rápida que obtiene cualquier nuevo descubrimiento.

El profesor Alcobé leyó una comunicación sobre crecimiento alométrico y el autor de estas líneas otra, en que presentaba la posibilidad de un enlace entre la industria solutrense del Viejo Mundo y los vestigios más antiguos del hombre cazador norteamericano (puntas de Folsom y otras emparentadas). Tuvieron gran interés las sesiones dedicadas a temas generales, una de las cuales, celebrada en el Bryn Mawr College, presidimos. Otras comunicaciones de Panyella y Fusté, no pudieron ser leídas por no estar presentes los autores.

Como es natural fué grande la afluencia de trabajos que desde puntos de vista muy diversos hacía referencia a la Antropología y Etnología americanas, algunos de los cuales, como los de Kelley y de Irving Ronse, constituían magníficas síntesis de los problemas que aquellas ramas de la Americanística tienen planteados.

Se notó en general la tenencia hacia una elevación de las fechas de la primera aparición del hombre en América, ya que la fe de los investigadores americanos en los datos obtenidos por medio del Carbono 14 es grande y hoy poseemos algunas fechas anteriores al 20.000, para posibles vestigios humanos en Norteamérica. También existió mucho interés por los hallazgos de industrias de tipo paleolítico en distintas regiones del Nuevo Mundo, que van multiplicándose.

En cambio, se trató menos de lo que esperábamos del tremendo problema del difusionismo, en lo que atañe a la virulenta cuestión de los orígenes culturales de América.

No menos importante ha sido la convicción que flotaba en el ambiente y que los miembros de la escuela de Viena han aceptado paladinamente, de la definitiva decadencia de las hipótesis de la escuela histórico-cultural, que durante casi cuarenta años parecían darnos la solución de los complejos problemas del origen y evolución de las culturas humanas. Hemos difundido sus postulados durante mucho tiempo y no sin nostalgia vemos que no es posible defenderlos ya sin una nueva estructuración.

Aparte de la visita a las riquísimas colecciones del Museo de la Universidad de Filadelfia, la parte social y las excursiones estuvieron limitadas por la densidad de la labor científica a que se vió sometido el Congreso. Cobró, en cambio, una importancia decisiva la proyección de películas etnográficas, algunas de ellas realmente impresionantes, como la obtenida por varios etnólogos ingleses, sobre la vida de los bosquimanos, de un realismo conmovedor. Fueron varias las que aportó nuestro colega portugués, profesor Almeida.

Al acto final se sumó con su presencia el venerable maestro profesor A. L. Kroeber, ya retirado de la vida docente activa, que pudo así ser homenajeado por la Asamblea.

Se acordó celebrar el próximo Congreso en París, en 1960, aceptando la invitación que en nombre del gobierno francés hizo el profesor Vallois.

Las publicaciones con motivo del Congreso, repartidas a los asistentes, fueron escasas; pero ello quedó compensado por la espléndida generosidad de la Fundación Wenner-Gren, que aportó su ayuda económica a la organización y que repartió, con un cuidado

admirable, montañas de libros, entre ellos el *Man's Role in changing the face of the Earth*, editado por W. L. Thomas Jr. (Chicago 1956).

En conjunto hemos de calificar al Congreso de verdadero éxito, felicitando a sus organizadores y agradeciéndoles sus innúmeras atenciones.

La asistencia al mismo me permitió visitar luego Méjico (con el Yucatán), Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela, donde tuve ocasión de contemplar grandes maravillas arqueológicas y de estudiar conjuntos líticos de extraordinaria importancia, como los de aspecto paleolíticos descubiertos por J. M. Cruxent, en El Jobo, en Venezuela.—L. PERICOT.

V CONGRESO INTERNACIONAL DE INQUA, MADRID-BARCELONA.

PRIMERA CIRCULAR

Se inaugurará en Madrid, el día 20 de septiembre de 1957, y se clausurará en Barcelona, el día 3. de octubre, dedicándose ocho días entre ambas ciudades a sesiones de trabajo y excursiones cortas por los alrededores. Desde Madrid se realizará un viaje colectivo de seis días de duración, que terminará en Barcelona, pasando por Valencia, Alicante y Mallorca, con objeto de estudiar las formaciones cuaternarias mediterráneas y los yacimientos paleolíticos del Levante español.

Los trabajos del V Congreso de INQUA se distribuirán en las secciones siguientes:

Astronomía, Física del Globo, Edafología climática y Petrografía de los sedimentos, Morfología, Glaciología, Hidrología y Limología, Paleontología, Paleoantropología, Paleontología, Geocronología, Paleoclimatología, Cuaternario regional.

A propuesta de un número suficiente de especialistas podrán establecerse otras secciones.

En virtud de los acuerdos tomados en Roma, se reunirán las Comisiones siguientes:

- a) Estudio de las líneas de costa.
- b) Diccionario de términos usados en Geología cuaternaria.
- c) Nomenclatura y Correlación del Pleistoceno.
- d) Tectónica reciente.
- e) Mapa Geológico del Pleistoceno en Europa Occidental.

Simultáneamente con el V Congreso se celebrará en Madrid una reunión plenaria de todos los Laboratorios que colaboran en la investigación del carbono 14.

Las comunicaciones al Congreso podrán entregarse durante las sesiones del mismo, pero se deberá enviar un extracto no superior a treinta líneas antes del 1.º de febrero 1957, preferentemente en lengua distinta a la empleada en el texto definitivo.

Está previsto el siguiente programa provisional de excursiones:

a) *Antes del Congreso:*

Excursión Pirineo Oriental y Central: Destinada principalmente al estudio del glaciario pirenáico.

Excursión Región cantábrica: En la que se estudiarán las cuevas paleolíticas, glaciario cantábrico y terrazas costeras.

b) *Durante el Congreso:*

Simultáneamente con las sesiones se celebrarán, haciendo centro en Madrid, dos excursiones cortas: Sierra de Gredos, para el estudio de sus formas glaciares. Terrazas e industrias del Paleolítico inferior en el valle del Manzanares.

Después de las sesiones de Madrid se celebrará una excursión colectiva a Alicante, Valencia y Mallorca, con objeto de estudiar las terrazas tirrenienses del Mediterráneo español, las cuevas del Paleolítico superior.

Simultáneamente con las sesiones de Barcelona se celebrará la Excursión: Terrazas del Valle del Llobregat y Paleolítico superior del Valle del Anoia.

Dirigir todas las comunicaciones referentes al Congreso y a INQUA, a:

L. SOLE SABARIS, Instituto Geológico (Universidad) - BARCELONA (España)

Bibliografía

HOMENAJE a V. G. CHILDE

Contributions to Prehistoric Archaeology Offered to professor V. Gordon Childe in honour of his Sixty-Fifth Birthday by Twenty-Seven authors. Volume XXI of the "Proceedings of the Prehistoric Society", 1956.

Con motivo de los sesenta y cinco años del profesor V. Gordon Childe, la "Prehistoric Society" ha editado un tomo homenaje en la serie de los *Proceedings*, correspondiente a 1955, publicado en 1956. La inmensa y magnífica labor realizada por el gran maestro Childe en la investigación prehistórica es causa en gran parte de la actual vitalidad de los estudios prehistóricos ingleses, pero el dilatado campo de su labor ha contribuido poderosamente al avance del conocimiento en múltiples sectores y puede decirse que no hay tema en la prehistoria europea que pueda tratarse sin una referencia a la obra de Childe. Todo ello junto a un cúmulo de cualidades humanas, entre las que campea su afección, llaneza y aseabilidad, explican la decisión de la "Prehistoric Society" y la buena acogida del proyecto, cristalizado en el tomo que reseñamos. Veintisiete colaboraciones de primera calidad integran el volumen. No sabemos qué criterio se ha seguido al invitar a los colaboradores, pero no dudamos que con el mayor gusto otros muchísimos prehistoriadores habrían colaborado, de haber sido invitados. Basta leer las cariñosas alusiones en los distintos trabajos para hacerse cargo de la popularidad del maestro entre los investigadores. *Zephyrus*, que labora modestamente en el campo arqueológico no quiere estar ausente del merecido homenaje tributado a V.

Gordon Childe y cree que la mejor adhesión es dar a conocer a sus lectores, aunque sea con brevedad, el contenido y calidad de estos trabajos que se le dedican en el marco de la "Prehistoric Society", a cuyo desarrollo tanto ha contribuido.

Seis trabajos se dedican al Paleolítico: a la cabeza, la colaboración del decano de la Prehistoria, el abate Henri Breuil. *Note on Micoquian Tool from a Raised Beach in Morbihan.* [Estudio de un pequeño bifaz clasificado de micoquiense, procedente de una playa pre-Würm de la isla de Téviec]; J. G. D. Clark, *A microlithic Industry from the Cambridgeshire Fenland and other Industries of Sauveterrian affinities from Britain.* [Estudio de la industria mesolítica de Peacock's Farm, cuya cronología post glacial aparece bien fijada por diagramas polínicos, establecidos por el doctor H. Godwin, y revisión de una serie de industrias microlíticas británicas que se relacionan mejor con la tipología del Sauveterriense, típico de Francia, que con el Tardenoisense clásico]; A. E. Garrod, *Palaeolithic Spear-Throwers.* [Interesante análisis de los propulsores característicos del Magdaleniense medio, sus áreas, su arte, etc.]; K. Oakley. *Fire as Palaeolithic Tool and Weapon.* [Revisión del problema de la utilización del fuego, no generalizado hasta el interglacial Riss-Würm en Europa y Asia Occidental, según los datos rigurosamente probados. En cuanto a la producción del fuego, es lógico admitir la existencia de un estadio de aprovechamiento sin conocerse su medio de producción, conservando el producido por causas naturales. En cuanto a métodos de producción, sería anterior el de percusión de pedernales con nódulos de pirritas de hierro (no con otro pedernal, pues

la propiedad de triboluminiscencia contra la creencia vulgar, no tiene capacidad de ignición), debió ser anterior a los varios procedimientos de frotación de dos maderas, cuya invención es difícil de admitir sea anterior a la multiplicación de las industrias líticas, óseas, etc., del Paleolítico superior. La fecha más antigua de la utilización de un nódulo de pirita, para la producción de fuego, parece darse en el magdalenense de la cueva belga de Trou de Chaleux. Los procedimientos de frotación, perforación, rotación, etc., debieron generalizarse en el neolítico, pero la primera prueba documentada de un aparato para tal fin es en el Egipto dinástico, que utiliza desde mediados de la primera dinastía un jeroglífico que lo representa. La utilización del fuego sería progresiva, defensa, iluminación, fabricación de útiles y armas, etc. y su conocimiento alcanza un valor incalculable, de estímulo en el desarrollo cultural del hombre]; L. Pericot. *The micro-burin in the Spanish Levant*. [Aparece en el Levante español, en tres horizontes, antes de su generalización en el neolítico de El Gárcel. Los más antiguos documentados en el solutrense superior del Parpalló, luego en el magdalenense medio del mismo yacimiento y por último en el epipaleolítico. Aunque bien representados no son numerosos hasta este último estadio]; F. Zeuner. *Loess and Palaeolithic Chronology*. [Se pone de manifiesto mediante amplios análisis el valor real que nos ofrecen las formaciones loésicas y los suelos de ocupación, intercalados para establecer el desarrollo cronológico climático de las etapas del paleolítico inferior y superior, aunque se insiste en su valor limitado, pues las generalizaciones suponen la pérdida de datos de gran interés, como la dirección del desplazamiento de un determinado grupo humano p. e.]

A la etapa neolítica (con el amplio concepto británico) se de dican ocho trabajos: C. J. Becker. *Coarse Beakers with 'Short-Wave' Moulding*. [Análisis de cerámicas con decoración plástica cordonada en Dinamarca, decoración que aparece en diversos momentos en conexión con grupos culturales y cronológicos distintos. Se llama la

atención sobre el interés de estas cerámicas a las que no suele prestarse la atención que merecen por su carácter poco museable]. R. J. Braidwood. *The Earliest Village Materials of Syro-Cilicia*. [La base de relación hacia el Egeo debe hacerse no sólo con la cerámica negra, sino con todo el complejo material en la que aparece y que en Syro-Cilicia parece ser en parte de una tradición algo diversa a la de Sialk-Hassuna-Jericó. El problema es siempre la obtención de rigurosas cronologías absolutas para poder determinar la trayectoria expansiva, pues los tipos de por sí la indican defectuosamente. Espera que pronto, gracias a numerosos análisis de C14 (en el que creen firmemente los americanos), actualmente en curso, puedan ofrecer una precisión que sirva de punto de partida y permita ampliar la visión que Childe dió del problema, a la que de momento poco se puede añadir]; A. Bryusov. *Neolithic Dwellings in the Forest Zone of the European Part of the URSS*. [El tipo de casa neolítica en la zona de bosques de Rusia Europea es la casa de madera construída sobre el suelo y no la casa semisubterránea, como suele aceptarse. Muchos de los yacimientos considerados poblados de casas semisubterráneas por los excavadores, no son tales, aunque admite que algunos grupos reducidos pudieran utilizar contemporáneamente la casa-silo]; G. Gjesing. *Prehistoric Social Groups in North Norway*. [Estudio interesante de la estructura social neolítica en el norte de Noruega. Tres tipos distintos de *habitats* no revelan grupos raciales distintos, campamentos, poblados y cuevas. Se trata de grupos poco numerosos, que no alcanzan las 500 personas, que alternan un género de vida condicionado por las estaciones. Pueblos realmente semi nómadas en verano; pesca y captura de focas y ballenas. e incidentalmente, recolección de moluscos. En invierno la pesca fluvial y caza de reno, etc. La vivienda se halla en consonancia con esas actividades]. H. Helbaek. *Ancient Egyptian Wheats*. [Revisión de datos sobre trigos antiguos egipcios. Contra lo publicado, no existe evidencia para la presencia de *T. monococcum*. Recuérdese que tampoco

en la Península Ibérica existe. Cf. R. Téletz, 1954, en *Zephyrus* V, 246]; S. Piggott. *Windmill Hill East or West?*. [Desde que Schuchhardt sugirió la idea del círculo neolítico occidental, aceptada por casi todos los prehistoriadores, se han ido precisando los distintos grupos, dentro de la gran unidad y la cultura de Windmill Hill se ha incluido en ese círculo por su parentesco con la de Michelsberg. La revisión de ésta última inclina a ciertos prehistoriadores y en particular a Vogt, con razones perfectamente atendibles, a suponerla un área suroccidental de la cultura de los Funnel-Beakers; por ello el autor, buen especialista del neolítico inglés, se plantea la necesidad de reconsiderar la filiación tradicional de aquella cultura isleña, desde el nuevo ángulo, no del círculo neolítico occidental, sino de la Funnel-Beaker. Ello quizás aclararía el problema, hasta ahora poco satisfactoriamente resuelto, de la aparición de los long barrows. Estos, de tradición sin duda distinta de los sepulcros megalíticos occidentales, se hallan también en el área de los Funnel-Beakers, aunque no en la de Michelsberg. El problema solo se plantea y tiene gran interés. Por nuestra parte, hemos de indicar que siempre hemos creído problemático el llamado círculo neolítico occidental, creado en realidad con muy escasos elementos y que usamos por comodidad más que por convencimiento. Se trata en realidad de un cajón de sastre, en el que se han reunido demasiados elementos dispares, que será preciso revisar, es decir, que se ha formado una unidad en aras a la simplicidad y esquematismo, haciendo hincapié en los argumentos favorables y rechazando por mal documentados los elementos diferenciales. Es evidente que el círculo neolítico occidental debe revisarse, pero señalemos que la orientación iniciada es tan defectuosa como la antigua, pues la relación Michelsberg-Funnel Beaker grupo B, es por ahora simple argumento tipológico, que requiere análisis mucho más profundos]; R. Pittioni. *Contributions to a Study of the Problem of Pile Dwellings*. [Abunda en los bien conocidos criterios de Vogt (1954), del problema de los palafitos. Sólo las estrictas con-

diciones topogeográficas de cada yacimiento, junto con la estratigrafía y las condiciones de conservación de los materiales pueden ser decisivos. Los argumentos generales, en buen método arqueológico, no son admisibles]; S. Sulimirski. *Thuringian Amphorae*. [Las ánforas turingias son uno de los tipos de la cerámica de cuerdas, común en el área de la cultura del hacha de combate. Aunque con ligeras variantes locales, hay tres grandes grupos: Aparecen en Alemania, Polonia, Rusia, región subcarpática, Ucrania, etc. También en Rumanía y hasta en Grecia. Cree que estas ánforas se derivan de un prototipo de madera (por su decoración), propio de un pueblo nómada, de la zona de bosques y pastos. El prototipo da nacimiento a un tipo standart cuando grupos de este pueblo salen de su territorio y se ponen en contacto con otros pueblos que usan cerámica, copiándose entonces en barro y utilizando para fines sepulcrales un vaso que primitivamente era de uso cotidiano. El prototipo de madera sería común en un área amplia del Vistula al alto Dniéper. El interés por fijar lo mejor posible el problema de estas cerámicas deriva de la posibilidad de obtener mayores precisiones sobre culturas que pueden dar mucha luz sobre los movimientos de pueblos que hablan, sin duda ya, lenguas indoeuropeas].

A la Edad del Bronce, los siguientes trabajos: J. Banner. *Research on the Hungarian Bronze Age since 1936 and the Bronze Age Settlement at Békés-Vardomb*. [Resumen de trabajos realizados en Hungría en yacimientos de la Edad del Bronce, con anterioridad a las investigaciones planificadas. Se aportan los resultados provisionales de la excavación (campanas 1950-1955) en el interesante castro de Békés-Vardomb, en la región del Transtisza. Se plantean muchos problemas, pero faltan unas conclusiones claras]; L. Bernabó Brea. *A Bronze Age House at Poliokni (Lemnos)* [Las excavaciones emprendidas por la Escuela Italiana de Arqueología de Atenas, de 1930-36, en Lemnos, bajo la dirección de Della Seta, descubrieron una de las ciudades más importantes del Egeo (Poliokni), más anti-

gua que Troya, aunque terminó también antes que aquélla. La muerte del director y las circunstancias bélicas, interrumpieron los trabajos y sobre todo el estudio, reemprendido hace poco por Bernabó Brea, el cual nos ofrece en este trabajo un resumen del desarrollo de Poliokni y estudia ampliamente una casa de la ínsula VIII, correspondiente a su período V. La secuencia de la ciudad es como sigue: *Poliokni I* es un establecimiento preurbano, pero que ya conoce el bronce; *Poliokni II*, transformación en centro urbano con recinto murado. Es período largo, probablemente contemporáneo a Troya I; *Poliokni III* es un período breve, con numerosas reconstrucciones. Su cerámica es paralela a los niveles medios de Troya I; *Poliokni IV*, de gran duración, con tres fases, se paraleliza con el final de Troya I y primera parte de Troya II; *Poliokni V*, con cerámica totalmente distinta, menos bella, pero con mejor técnica, parece paralelo a Troya II, III y IV; *Poliokni VI*, de la que quedan escasos restos de construcciones, tiene cerámica a torno y analogías con Troya V, y *Poliokni VII*, con cerámica probablemente micénica primitiva. Es interesante que el nivel inferior posea chozas de planta ovalada. Por el contrario, no hay nada parecido a los palacios micénicos. Las conclusiones sociológicas del autor nos parecen algo teóricas]; O. G. S. Crawford. *The Technique of the Boyne Carvings*. [Las diversas técnicas observadas por H. Breuil, en los grabados de las losas de los sepulcros de la cultura irlandesa, de Boyne, se revisan a la luz de sus propias observaciones, con la ayuda de una depurada técnica fotográfica. No se pueden considerar las diversas técnicas como períodos distintos, pues se usan al mismo tiempo. En casos se observa que el decorador procedió a esbozar, mediante incisiones, el dibujo que luego ejecutó con la técnica de arañazos y repiqueteo. Estas observaciones son en general válidas para las decoraciones de las losas megalíticas de la Península Ibérica y para los llamados petroglifos del Noroeste]; H. Hencken. *A Western Razor in Sicily*. [Estudia una navaja de afeitar bífida, de

bronce, procedente de la tumba número 78 de Cassibile, que se clasifica en el período Pantalica II. La cronología de la pieza sería entre los siglos X y IX y su tipo difiere de los usuales en Sicilia y se relaciona con las navajas occidentales, incluso las inglesas, sistematizadas por Piggott (Cf. *Pr. Preh. Soc.* 1946, 121). Representa, por consiguiente, una importación del Occidente, lo que supone la existencia de tales tipos en el continente, en una época más antigua de la que viene admitiéndose]; S. P. O. Riordain. *A Burial with Faience Beads at Tara*. [En un sepulcro de inhumación, con esqueleto en flexión, recostado sobre el lado derecho, aparecen cuentas segmentadas de pasta vítrea en un collar, junto con otras de azabache, ámbar y bronce. Se incluye un interesante análisis de J. F. S. Stone, del que se desprende que se trata de un nuevo hallazgo de cuentas del tipo egipcio, de hacia el s. XIV a. J. S. La relación mediata es con la bien conocida cultura de Wessex y junto con otros hallazgos irlandeses, aunque en sepulcros de incineración, forma un área más occidental. Es interesante la presencia de un cuchillo, varias cuentas y un fragmento de lezna de bronce, en el ajuar. Cuentas de bronce tubulares, análogas, aparecen en algunos sepulcros megalíticos de la provincia de Lérida, no mencionados por el autor (p. e. en Clará cf. J. Serra Vilaró. "La civiltzació megalítica a Catalunya". Solsona, 1927, p. 201, fig. 235 número 1). Ello puede contribuir a establecer el verdadero camino de transmisión de estas cuentas, desde el Mediterráneo hacia las islas atlánticas, por el sur de Francia]; N. K. Sandars. *The Antiquity of the One-edged Bronze Knife in the Aegean*. [Estudio exhaustivo de los cuchillos de bronce con un solo filo, aparecidos en el área egea, con inventario completo de cada pieza y análisis de sus circunstancias cronológicas. De ello se desprende que no puede aceptarse la idea de su procedencia centroeuropea, por razones claras de prioridad; por consiguiente, es un tipo que no puede ser utilizado, como hace Milošević, para intentar documentar arqueológicamente las invasiones dorias en

Grecia. Por el contrario, la influencia sobre la creación de los tipos centroeuropeos parece razonable, aunque aquí el tema no se trata.

A la Edad del Hierro se dedican los siguientes trabajos: R. R. Clarke y C. F. Hawkes. *An Iron Anthropoid Sword from Shouldham, Norfolk with related Continental and British Weapons*. [El estudio de una espada corta, de hierro, inglesa, da pie a Hawkes para realizar un estudio general exhaustivo de las espadas con puño antropoide de La Tène. Con análisis detallado, aunque ciertamente basado en estricta tipología, establece siete tipos distintos. Reconoce que la creación del tipo tiene lugar en Europa Central, en el momento inicial de La Tène, a partir del puñal y espada de antenas hallstättica. Sus tipos *A* y *B* son antiguos, siglos IV-III; el desarrollo de su decoración da lugar en Francia e Inglaterra al tipo *C*. El *D* es propio de Europa Central, en los siglos III-II. En este último siglo reaparece la figura humana de los dos primeros grupos con estilo barbarizado y aun más desarrollado el *E*, y en el Oeste el tipo *F*. Alrededor del año 100 en Francia el tipo *G*, con influencias clásicas, y en Inglaterra el *F*. El puño antropoide desaparece totalmente en el siglo I. El empalme de la hoja con la empuñadura afecta formas diversas en *V*, *U*, etc. El trabajo es importante por la ordenación cronológica y tipológica y muy útil, aunque la ordenación se nos antoja teórica en exceso]; R. Lantier. *An Italo-Celtic Helmet*. [Magnífico casco de bronce, de la colección del Conde Le Marois, que según una tradición familiar había sido hallado en presencia de Napoleón, en el escenario de la batalla de Cannas (lo que es imposible históricamente). Seguramente procederá de la expoliación de una tumba y por sus paralelos con los de Montefortino, puede atribuírsele un claro sabor céltico. El ejemplar posee una decoración sencilla, pero interesante, incisa y a los lados una aplicación de bronce en forma de pata de animal (palmípedo?), con la particularidad de poseer siete dedos, lo que hace imposible la determinación del animal, a pesar del fuerte naturalismo de la pieza.

Lantier cree ver en ello el deseo de crear un animal fantástico sobrenatural, propio de un horizonte céltico]; J. M. Navarro. *A Doctor's Grave of the Middle La Tène Period from Bavaria*. [Análisis de instrumentos quirúrgicos hallados con un lote de armas en una sepultura de Obermenzig, cerca de Munich. Las armas fechan el conjunto en el segundo período de La Tène y los útiles se comparan con los conocidos del mundo clásico, sugiriendo el autor que no se trata de importaciones griegas, sino producto, en parte, de metalurgia indígena, a juzgar por variantes de tipología y estructura]; C. A. Raleigh Radford. *Contributions to a Study of the Belgae*. [Se intenta aclarar el mecanismo de las invasiones del grupo Belga, precisando agrupaciones arqueológicas y puntualizando las lagunas y limitaciones de lo conocido]; E. Sprockhoff. *Central European Urnfield Culture and Celtic La Tène*. [Trabajo muy interesante, en el que, analizados algunos temas básicos de la decoración de La Tène se deduce claramente que tienen un antecedente en la cultura de los campos de urnas y representan una estricta continuidad de actitud espiritual, notable principalmente en la esfera religiosa. Esta continuidad y unidad de actitud en rigor, dura dos milenios, pues pervive hasta la cristianización en la Alta Edad Media del centro y norte de Europa]; R. B. K. Stevenson. *Pins and the Chronology of Broochs*. [Los siglos que anteceden a las invasiones escandinavas en el IX son sumamente obscuras, en particular los que siguen a la desmilitarización romana de la frontera escocesa. Gracias al estudio de una serie de piezas pequeñas, como agujas y hebillas, se obtiene una visión del aspecto cultural, en el que perviven tradiciones prerromanas y tradiciones romanas. El estudio menudo de estos elementos es capaz de ofrecer una secuencia cronológica útil, como nos lo demuestran los resultados de excavaciones en Irlanda (Cf. Hencken, "Lagore Crannong", *Zephyrus* II, 1952, 195); En Escocia también la época de las hebillas se clarifica y precisa con la consideración de esas piezas].

Cierra este impresionante volumen la lista de publicaciones de Gordon Childe, durante cuarenta años de intensa labor, pre-

parada por Isobel F. Smith. La densidad de las contribuciones de Childe a la investigación prehistórica es aun muy superior a lo que sospechábamos quienes hemos seguido su actividad y sus enseñanzas durante los últimos veinte años. Sirva esta rápida reseña del volumen en honor del profesor Gordon Childe, de modesta contribución al merecido homenaje al maestro, para el que deseamos muchos años de magnífica labor. J. MALUQUER DE MOTES.

CARBALLO, J.: *La cueva de Altamira y otras cuevas con pinturas de la provincia de Santander*. II edición Patronato de las cuevas prehistóricas de la provincia de Santander. 1956. 96 p., XII láms., 6 policromías y un croquis.

Ei gran número de visitantes de las cuevas prehistóricas de Santander, ávidos de llevarse un recuerdo, agotaron rápidamente la primera edición de este folleto, lo que ha obligado al Patronato a esta nueva edición, muy ampliada, con texto del director del Museo de Prehistoria de Santander, reverendo padre Carballo y abundante y cuidada ilustración. Ha sido editado en español, francés e inglés.

Sin embargo, dado la potencia creciente del Patronato de las Cuevas, creemos que se impone la publicación de una obra más amplia, que sea un intermedio entre la publicación monumental de Altamira y este folleto guía, destinada al visitante erudito, aunque no necesariamente especialista. El gran número de publicaciones extranjeras hace que la bibliografía española haya quedado anticuada e insequible al gran público, con lo cual se tiende a valorar en exceso el arte ultrapirenaico frente a lo nuestro. Se impone una renovación, más publicaciones bien presentadas, pues aunque sean de gran coste el interés del público garantiza su amortización, y esta obra debe ser realizada por el Patronato de las Cuevas, pues tiene medios para hacerlo y cae dentro de sus finalidades fundacionales.—J. M.

BALOUT, Lionel: *Les hommes préhistoriques du Maghreb et du Sahara*. "Gouvernement général de l'Algérie". Dirección

de l'Interieur et des Beaux-Arts, Service des Antiquités. 214 págs. Alger 1955.

Constituye este trabajo un inventario completo y detallado de los restos humanos prehistóricos descubiertos en Marruecos, Argelia, Túnez y el Sahara, con anterioridad al 31 de diciembre de 1953, realizado tras una ardua tarea de revisión y catalogación. Redactado para ser incluido en la sección destinada al Africa del N. y Sahara, del "Catalogue des Hommes Fossiles", publicado en ocasión del XIX Congreso Geológico Internacional y II Congreso Panafricano de Prehistoria (Argel 1952), sigue la pauta establecida en dicho catálogo, consignando para cada yacimiento (93 en total): emplazamiento, descubridor, yacimiento (naturaleza, época, fauna e industria), restos humanos, lugar donde se hallan depositados, molde y bibliografía.

Al final del trabajo figura una interesante resumen de los principales resultados obtenidos en el estudio antropológico de las poblaciones prehistóricas norteafricanas, así como de los problemas planteados y de las lagunas existentes. Entre dichos resultados interesa destacar la relación entre la cultura ibero-mauritánica y la raza de Mechta el Arbi (o de Mechta Afalou, que constituye, según Vallois, una rama norteafricana de la raza de Cro-Magnon, a la que igualmente pertenecieron los guanches de Canarias) y la presencia durante el Capsiense (puesta de manifiesto por Vallois en su estudio del cráneo de Aïn Méterchem) de un tipo humano diferente, calificado de protomediterráneo por este último autor, que preludia ya en su morfología al elemento racial, que desde el Neolítico predominará en toda el área mediterránea: La raza mediterránea, en sentido amplio.

Cerrado este inventario en 1953, no incluye los importantes hallazgos del *Atlantropus mauritanicus*, realizados en 1954 y 1955, por Arambourg, en el arenero de Ternifine (cerca de Palikao, Argelia), y por Biberson, en Casablanca (Sidi Abderramán), en 1955.

En un mapa aparte se indica la situación de los yacimientos de procedencia de los restos inventariados, así como las direcciones

nes probables de penetración de la cultura ibero-mauritánica y los límites hipotéticos de la civilización capsiese. Junto con los múltiples grabados, muchos de ellos inéditos, contribuye a aumentar el interés de esta publicación, instrumento de trabajo de gran utilidad para el estudio de la antropología prehistórica norteafricana.—MIGUEL FUSTÉ.

ALIMEN H.: *Prehistoire de l'Afrique*. Editions N. Boubée et Cie. París, 1955. 573 páginas, con 155 figuras, 5 cuadros, 28 láminas.

H. Alimen ha hecho un estudio regional del Africa prehistórica, muy bien logrado, sobre todo si se tiene en cuenta que para la cronología africana no ha podido recurrir, como para la occidental europea, a los restos de las glaciaciones, por ser muy escasos, pero ha salvado lucidamente la dificultad, considerando las oscilaciones climáticas con profundo y extenso conocimiento de los trabajos más recientes de geólogos, paleontólogos, prehistoriadores, etc.

El valor objetivo de su obra es extraordinario; no afirma nada que no esté respaldado casi siempre por más de un investigador, añadiendo además una extensísima y no menos erudita bibliografía al fin de cada estudio.

He aquí el proceso descriptivo regional: *Maghreb* (Marruecos, Argelia, Tunicia), tipos de estaciones y cuadros cronológicos, playas marinas fósiles, terrazas fluviales, depósitos lacustres, formaciones eólicas, fauna y flora, y en relación con éstas una industria muy abundante y perfectamente detallada. El análisis de las condiciones geológicas, que fijan la cronología del Maghreb, permite comparar muy de cerca sus civilizaciones con las de nuestro continente. *Tripolitania* y *Cirenaica*, con características muy parecidas a las del Maghreb. *Egipto* y *Nubia*, con sistematización idéntica al estudio magrebí, lo que hace comprender mejor la independencia entre ambos al comparar principalmente sus industrias neolíticas, siendo mucho más rica la egipcia. Aquí apoya H. Alimen su creencia en que

el avanzado Neolítico egipcio corresponde a una época de irrupciones extranjeras, que importan también la metalurgia del cobre. *El Sahara*, cuya riqueza industrial prehistórica es una demostración de la existencia de fases pluviales prehistóricas y de una densa población. *Etiopía* y *Somalia*, aunque poco conocidas por sus escasos restos prehistóricos, sin embargo son éstos suficientes para distinguir entre una influencia egipcia y una corriente del sur, que impone por completo su fisonomía. *Africa Oriental*, Exposición de las variaciones de nivel y extensión que han sufrido los grandes lagos, alternando con las fases pluviales y secas; ítem del complejo industrial, muy rico en formas desconocidas en Europa, que revela una densa y continua población. Esta región es importantísima para la cronología del cuaternario. *Africa Occidental*, probablemente deshabitada por causa de la humedad excesiva; su cronología es muy precisa. *Cuenca del Congo*. Zona individual hasta el fin de la prehistoria; su industria típica es la bifacial; su exuberante vegetación caracteriza y defiende al habitante prehistórico. *El Sur de Africa*, donde H. Alimen manifiesta una gran labor de investigación (confirmada con una bibliografía selecta y abundante) y una prudencia extraordinaria al reconocer las dificultades con que tropieza la cronología prehistórica. La descripción de una industria muy arcaica convence de su anterioridad al Chelense. *Los Hombres prehistóricos de Africa*: Existencia del grupo "australopitécida" entre la época terciaria y cuaternaria; estado de la cuestión. ¿Son antropoides o, ¿dadas las existencias de restos de carbón y supuestos detritus de cocina, hay que pensar con A. R. Dart, en seres humanos? Para esta segunda hipótesis Alimen necesita pruebas aun más convincentes. Expone a continuación los restos humanos del cuaternario antiguo y reciente y concluye la existencia del *Homo sapiens* en Africa Oriental, casi simultáneo al Neandertalense y emparentado con el de Cromagnon. *El Arte Africano*: Problema cronológico, evolución de los grabados supestres, pinturas rupestres que representan una variada fauna, como tam-

bién hombres y mujeres vestidos; se refleja gran intensidad de vida en el arte Sahariano y magrebí. En el arte egipcio, que se remonta al paleolítico reciente, hay grabados de cazadores, montañeses autóctonos, invasores extranjeros, etc. H. Alimen sigue recorriendo las distintas estaciones africanas.

La obra, pues, presenta gran abundancia de material y es importante para el conocimiento de la prehistoria, no sólo por la exposición detallada, sino también por las conclusiones y por el ensayo de correlación de la prehistoria africana e intentos de correlación con la europea.—A. GARCIA FRAILE.

LEISNER, Georg U. Vera: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinseln: Des Wertes*. "Madriider Forschungen". I. Deutsches Archäologisches Institut Ab. Madrid. Walter de Gruyter. Berlín 1956, 122 p., con 80 láminas.

Cuantos hemos seguido paso a paso la creación y desarrollo del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid, no podemos dejar de manifestar la honda satisfacción con que celebramos la aparición de la nueva serie arqueológica *Madriider Forschungen*, que se comienza ahora con la publicación de la primera parte del tomo dedicado por los esposos Leisner al análisis del área occidental de la cultura megalítica peninsular.

Desde la aparición del enjundioso tomo sobre los dolmenes andaluces, sabedores del ambicioso propósito de sus autores, hemos esperado con impaciencia la aparición de esta obra, que completa aquélla, y de la que en estos últimos años se nos han ofrecido importantes avances, como los trabajos sobre los monumentos de Huelva o las antas de Reguengos de Monsaraz. El número extraordinario de sepulcros en el occidente y el volumen de sus ajuares, junto con el minucioso método adoptado por los autores, aconsejaba iniciar la publicación sin aguardar la total elaboración de los materiales, y por ello en esta primera entrega se estudia y analizan exclusivamente, aunque de modo exhaustivo, las estructuras arquitectónicas de los megalitos occidentales. El estudio

de los ajuares y ritual, queda para un segundo volumen.

Desde luego el análisis de la arquitectura megalítica es más urgente que el mero estudio de los ajuares funerarios, pues no debe olvidarse que por desgracia una gran parte de estos monumentos parece que hayan esperado pacientemente varios milenios para ser desflorados y destruidos para siempre; hecho cierto, atenuado tan sólo algunas veces por una legislación teórica, que en gran parte se ha mostrado ineficaz.

En una breve introducción, con la exposición de las fuentes, la estructura del trabajo completo y el método, se introduce al lector a un capítulo general de ambientación, en el que vemos esbozado con excesiva brevedad los marcos geológico y geográfico, los nombres populares de estos monumentos y la clave, para la inteligencia de los mapas. Luego se entra en el análisis constructivo, para el que se establece una cerrada tipología que no aplaudimos y que el hecho creemos arve más para enmascarar algunos de los aspectos de la cultura megalítica occidental, pues sugiere evoluciones tipológicas dudosas. Destaca, por ejemplo, la división entre cámaras circulares y poligonales, cosa harto difícil para muchos monumentos, en el estado en que se nos han conservado. Entre aquéllos individualiza los tholoi, los de cámara con ortostatos, con mampostería menuda o con bloques grandes. Entre las cámaras poligonales aparecen múltiples variantes (cámaras anchas, estrechas, alargadas, con o sin corredor, etcétera).

Aunque en parte esta estrecha tipología tiene un valor muy relativo, en los mapas de distribución de los tipos vemos el interés que alcanzan las tradiciones locales, enraizándose un modelo u otro en unas áreas determinadas, aunque sobre ello influye notablemente la naturaleza y posibilidades del terreno (tipos poligonales alrededor del bajo Guadiana, cúpulas en la periferia, sepulcros circulares en Salamanca, etc.). Es de advertir que la densidad de sepulcros por zonas se halla estrechamente vinculada a una más o menos intensa investigación y a este respecto en el área española del oeste

los sepulcros conocidos y carteados en los mapas no responden a la verdadera realidad, pues Badajoz y Cáceres son provincias escasamente investigadas y el mismo número de los sepulcros conocidos casualmente indica la gran riqueza inédita que existe.

De gran interés son los puros análisis de las meras técnicas constructivas de corredores, del túmulo y las formas de ingreso. Cierra el libro un curioso capítulo sobre la orientación de los sepulcros, cuyo valor es sólo aplicable a los comprobados personalmente por los autores, pues en la mayoría de las publicaciones monográficas leemos que la orientación se refiere vagamente "a naciente", lo que no permite formular hipótesis.

En conjunto, nos ofrece este libro una cantidad ingente de materiales, facilitando enormemente el estudio de la arquitectura megalítica peninsular y ahorrando una laboriosísima tarea de revisión de publicaciones, ya difíciles de conseguir. Pero no consiste en ello tan sólo su mérito, pues la experiencia directa de los autores es insustituible, por lo que merecen nuestra felicitación más sincera.

La edición, como todas las de Walter de Gruyter, cuidadosísima, y la ilustración, impecable. La elección de este libro para inaugurar la serie de publicaciones del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, creemos es un gran acierto personal de su director, Helmut Schlunk, a quien felicitamos cordialmente, deseando que este volumen del *Madriider Forschungen* inaugure una serie de larga y próspera vida y que contribuya eficazmente al mejor conocimiento del rico patrimonio arqueológico peninsular.—J. MALUQUER DE MOTES.

POWELL, T. G. E. y DANIEL, G. E.: *Barclodiad y Gawres. The Excavation of a Megalithic Chamber Tomb in Anglesey* "Liverpool Monographs in Archaeology and Oriental Studies". Liverpool University Press, 1956, 80 pp., 18 fig., mas 39 láms.

Preciosa monografía la que nos ofrecen los profesores Powell y Daniel, como re-

sultado de las excavaciones efectuadas por la Universidad de Liverpool en el monumento megalítico de Barclodiad y Gawres, situado en la costa occidental de la isla de Anglesey, en el mar de Irlanda.

Dos campañas de excavación (1952/3), efectuadas con el más depurado método, han dado por resultado la exhumación de un sepulcro de corredor, con cámara de planta cruciforme, con analogías en sepulcros irlandeses, y otros del sur de la Península Ibérica. El estado ruinoso del sepulcro y las remociones de que había sido objeto en todo tiempo por buscadores de tesoros, que en ninguna parte faltan, creaban ciertas dificultades de interpretación, sólo superadas por la depurada técnica arqueológica empleada en la excavación, que raya en el virtuosismo. Planos y secciones, fotografías, vaciados y envidiables análisis, han sido utilizados para arrancar los más ocultos secretos al monumento. En definitiva, una excavación modélica.

El túmulo circular no ofrece peculiaridades especiales, pero sí la planta de la cámara, cruciforme. El corredor y la parte central de la cámara no fueron utilizados para fines sepulcrales. Esta, quizás reservada a desconocidos aspectos rituales. Parece que ello confirma lo observada con menor claridad en uno de los monumentos de Carrowkeel. El ritual funerario es la cremación (no comprobada con evidencia en ningún sepulcro megalítico de la Península Ibérica). Sólo la cámara occidental se halló intacta y al parecer se habían efectuado en ella dos enterramientos, a juzgar por el asombroso análisis de las cenizas realizado por el doctor Lisowski, de la Universidad de Birmingham (Apéndice B), que cree incluso poder reconocer la presencia de dos cremaciones de jóvenes varones adultos. El único ajuar acompañante fragmentos de una aguja de hueso. El estado de remoción del resto de la cámara no permitió observaciones útiles. Algunos fragmentos cerámicos hallados en zona removida pueden ser un elemento intrusivo posterior.

Con esta pobreza contrasta la magnificencia del arte mural. Cinco ortostatos (tres del extremo interno del corredor y dos en los

brazos de la cruz), poseen grabados del mayor interés, que pueden estudiarse perfectamente gracias a las magníficas fotografías que se reproducen, conseguidas no sin grandes dificultades técnicas. Los temas decorativos incluyen espirales y líneas quebradas, posibles estilizaciones antropomorfas, que recuerdan y sugieren el mundo megalítico del sur de la Península y al propio tiempo forman parte, sin duda, del complejo estilístico irlandés. El arte de estos grabados induce a los autores a considerar el monumento de época inicial, en relación al desarrollo de los sepulcros, con plantas cruciformes de Irlanda.

La misma rigurosidad metódica de la excavación preside esta bella publicación monográfica, dividida en dos partes, una descriptiva con tres capítulos: Antecedentes y ambientación, la excavación y las losas decoradas. Otra analítica, con otros tres capítulos: la estructura sepulcral, el ritual y el marco cultural y cronológico. Complemento importante en cinco apéndices: uno filológico, de G. Melville Richards, sobre el nombre Barclodiat y Gawres, que significa "Delantal de la Gigantesa"; otros dos sobre la excavación de un pequeño sepulcro, muy destruido, en Mynydd Bach, y el lote de losas grabadas de Calderstones, procedentes de un sepulcro destruido en el siglo pasado y conservadas en Liverpool; otro dedicado a pequeños restos, y el ya mencionado informe sobre las cremaciones.

El libro, impecablemente editado por Liverpool University Press, con gran número de buenos dibujos y magníficas fotografías, es de texto claro y llano, de agradable lectura, y en conjunto constituye, sin duda, la la mejor y más completa monografía que conocemos sobre un sepulcro megalítico.—J. MALUQUER de MOTES.

HOWARD, J. S. Salstead: *Terracotta Figurines from Kourion in Cyprus*, 260 páginas + 74 láminas. Philadelphia, 1955.

En este libro, publicado como monografía del Museo de la Universidad de Pennsylvania, se acomete el estudio de las terracotas recogidas en las excavaciones de Kou-

rion, en Chipre. El libro no es un mero catálogo, sino un estudio detallado de todos los problemas que las terracotas de esta localidad plantean. Está dividido en tres capítulos. El primero es introductorio, dedicado a principios generales seguidos en la clasificación de las terracotas y a la descripción del lugar en el que éstas se recogieron; la casi totalidad de ellas aparecieron en el santuario de Apollo Hylates, a una milla al Oeste de la antigua ciudad, excavado principalmente por George H. Mc. Fadden, a quien este volumen está dedicado. Las terracotas provienen de dos recintos distintos del santuario; la mayoría se datan en el siglo VII a. C., y las halladas en un depósito votivo, en el s. VI a. C. Hecha una minuciosa descripción del santuario, del que los autores ofrecen unos magníficos planos, pasan a referirse a los lugares no pertenecientes a la excavación, en los que terracotas de Kourion se han hallado, y a los lugares de fabricación.

El catálogo de las terracotas ocupa el cuerpo del libro; están clasificadas en varios grupos: grupos votivos, animales y objetos varios, dedicándose un apartado especial a los jinetes, que se dividen en varias categorías. Esta parte va acompañada de un número muy elevado de figuras intercaladas en el texto, que facilitan enormemente la recta interpretación de él. Cinco apéndices acompañan el catálogo, en los que se clasifican objetos que no encuadraban bien en la anterior clasificación.

La tercera parte se consagra a conclusiones, tratándose estos cuatro puntos: materiales y métodos, vestido y equipo, cultos y dedicación, estilo y evolución. Esta parte del libro realmente es interesante y fundamental para comparar el material de Kourion con el aparecido en otras partes del Mediterráneo, perteneciente a la misma área cultural, como las islas Baleares. Los autores realmente han realizado un estudio, en esta parte como en las anteriores, minucioso y preciso. Es instructivo examinar la evolución en las ofrendas a Apollillo Hylates. El primer período de culto de este santuario alcanza desde el s. VIII a. C., hasta el 600 a. C.; con toros votivos co-

mienzan las ofrendas, para irse introduciendo otras clases de representaciones, v. g., los jinetes aparecen al final del s. VII a. C.; al final de este siglo se datan igualmente los grupos rituales. La lectura del libro produce la impresión que el material púnico, recogido en la Península, no se relaciona mucho con estas terracotas.

El libro constituye un magnífico estudio de todos los problemas planteados por la excavación de un santuario, y al mismo tiempo, un modelo a imitar para efectuar trabajos de este tipo.—J. M. BLAZQUEZ

JOHNSTONE, Mary: *The dance in Etruria. A comparative Study*. Florencia, 1956. XII + 164 págs.

Johnstone ha tomado como tema de estudio uno de los más fascinantes de la vida etrusca y sobre el cual los documentos llegados a nosotros son abundantes. El estudio sobre la danza etrusca está basado exclusivamente en los materiales aportados por la Arqueología y la autora maneja estos materiales con gran maestría. Comienza Johnstone su libro con un capítulo introductorio de carácter general, en el que analiza la significación de la danza; para desentrañar su verdadero significado utiliza todos los datos que aporta la comparación con danzas no sólo de Grecia, sino de pueblos actuales. La autora, a lo largo de su estudio, coteja continuamente los diferentes tipos de danza etruscos con los de los pueblos del Mediterráneo y del Próximo Oriente, para descubrir las que son típicas de Etruria y las que son copiadas o responden a un fondo común mediterráneo. El fin que se propone con este libro Johnstone lo indica claramente: el examen del contenido religioso de las danzas etruscas y la búsqueda de puntos de contacto entre estas danzas y las danzas rituales de otros pueblos. En los capítulos siguientes agrupa el material arqueológico, en el que aparecen danzas según sus categorías, frescos de tumbas, escenas de danza en sarcófagos, urnas y estelas, en vasos y en bajorelieves, en bronce y espejos.

El segundo capítulo lo dedica a las esce-

nas de danzas en los frescos de las tumbas etruscas. Se conocen veintiuna tumbas (ocho fechables en el siglo IV a. C. y trece en el siglo V a. C.), con pinturas de danzas. La autora describe brevemente las escenas señalando siempre el carácter de la danza que se desprende del análisis del conjunto. El análisis de las escenas es breve y dentro de la brevedad, convincente, profundo y ágil.

El tercer capítulo es tal vez el mejor logro del libro; en él expone las conclusiones que se desprenden del estudio de las danzas en los frescos de las tumbas. Es un capítulo muy denso en cuanto al contenido y demuestra que el análisis de la danza del capítulo anterior fué de una finura exquisita.

Las escenas de danzas en los sarcófagos, urnas y estelas, constituyen el tema del capítulo cuarto. Johnstone, en realidad, hace un *corpus* de todas las piezas, con escenas de danzas; con una gran amenidad presenta y describe el material y señala en cada una de las piezas la nota peculiar que diferencia una danza de otra y el distinto significado de cada una de ellas.

En el capítulo quinto (escenas de danzas en vasos o en bajo-relieves) es precisamente donde compara con más frecuencia las danzas etruscas con las de otros pueblos del Mediterráneo, pues precisamente las danzas representadas en los vasos eran las que se imitaban con mayor facilidad.

El capítulo sexto está dedicado a los bronce y espejos.

Antes del capítulo de conclusiones revisa brevemente puntos muy interesantes de la danza, que son los que precisamente caracterizan a la danza etrusca y la diferencian de las demás: la técnica, el chiástico, el restraint, los gestos y el vestido.

En la segunda parte del capítulo séptimo analiza el significado de la danza etrusca, como atributo a los dioses, los dioses en la danza, las danzas en los dramas, danzas báquicas, danzas de guerreros, danzas fúnebres, danzas de matrimonio, juegos de pelota y bailes de entretenimiento.

En el capítulo de conclusión establece la diferencia entre las danzas etruscas y las de umbros y latinos.

El estudio de Johnstone es profundo, ágil

y ameno; la autora demuestra una gran capacidad de análisis y un conocimiento grande del material.—J. M.^a BLAZQUEZ.

JACOBSTHAL, P.: *Greek Pins and their Connexion with Europe and Asia*. Oxford, 1956. 250 páginas + 650 figuras.

El gran maestro de la Universidad de Oxford ha publicado en las *Oxford Monographs on Classical Archaeology*, dirigidas por él y por J. Beazley, una nueva monografía, que está a la altura de las anteriores publicadas por el autor y que constituye un tratado exhaustivo sobre la materia.

El título puesto por el autor a su libro señala claramente su contenido: los alfileres griegos y sus relaciones con Europa y Asia. El libro llena un vacío en la investigación del mundo griego, pues ese tema estaba prácticamente virgen. La relación entre estas joyas y sus semejantes de Europa y Asia hace del estudio de Jacobsthal un elemento imprescindible para todo investigador que trate del tema. Esta relación es uno de los mayores aciertos de Jacobsthal, sobre todo por la luz que arroja sobre las posibles influencias de los alfileres griegos sobre los restantes pueblos de Europa y de los de Asia sobre aquéllos.

El estudio de Jacobsthal es exhaustivo. Se estudian los alfileres griegos desde que aparecen. El primer capítulo de la primera parte, consagrada al tema en Grecia, está dedicada a la historia de los alfileres griegos, desde el período submicénico al orientalizante, con algunas observaciones sobre los motivos geométricos y orientalizantes. El capítulo cuarto es, sin duda, el más fundamental de esta primera parte, pues en él establece la cronología de los alfileres, cronología que es clave para datar los conjuntos en los que aparece. Hasta la aparición del libro de Jacobsthal, los alfileres no daban una cronología al yacimiento arqueológico o a las piezas sobre las que aparecían; desde ahora se pueden fechar, muchas veces con precisión, gracias al estudio de filigrana que ha realizado el profesor de Oxford.

En la segunda parte se estudian los alfi-

leres griegos y su relación con los de otros pueblos, principalmente con los de Europa.

Esta parte para nosotros es la más importante, pues relaciona gran parte de los alfileres indígenas que aparecen en los yacimientos con los griegos y de su relación se obtiene frecuentemente una fecha *post quem* y se esclarece el origen de ciertas formas.

En el primer capítulo trata el autor de los alfileres de formas no "canónicas", estudiando éstos en el segundo capítulo de esta segunda parte: alfileres en espiral, en rollo, de varias espirales y de forma de báculo; alfileres de doble espiral, alfileres de cabeza de nudo, alfileres de doble caña, alfileres en forma de T.

En el segundo capítulo estudia los alfileres de formas "canónicas", algunos motivos y sus analogías con piezas de otros pueblos. Este capítulo es crucial en el libro y uno de los más sugestivos e importantes. No se estudian las posibles influencias de los alfileres griego sobre los hispánicos, pero indirectamente se puede rastrear a través de la relación de los griegos con los de Italia y con los del Centro y Norte de Europa, con los cuales se relacionan directamente las piezas hispánicas.

La importancia del libro no sólo radica en el estudio de las piezas, sino en el hecho de que muchos de los motivos ornamentales que aparecen en los alfileres pasan a la cerámica, a las columnas y a la orfebrería, etc., razón por la cual la lectura de este libro se hace imprescindible y habrá que consultarlo continuamente. Los motivos ornamentales de la cerámica de Liria y de varias joyas hispanas con este libro adquieren puntos de estudio totalmente insospechados.

El capítulo tercero está dedicado al examen de los alfileres en Italia y en Iliria; el cuarto, al estudio del lugar de los alfileres de forma "canónica" griega en Europa, y siguen dos páginas de conclusiones. En tres apéndices trata Jacobsthal puntos que en el cuerpo del libro no han quedado estudiados.

El análisis del tema es minucioso y profundo; casi nos atreveríamos a calificarlo

de microanálisis. El dominio de la materia es asombroso, su lectura produce la impresión de muchas horas de trabajo serio sobre el tema. Es por otra parte libro imprescindible, no sólo para el estudioso del mundo griego, sino para el análisis de muchísimas formas que aparecen en el arte de los pueblos de Europa. Al arqueólogo proporciona muchas veces un nuevo elemento de cronología. Es un estudio efectuado con una gran prudencia. El autor no propone ninguna hipótesis que no sea muy segura sobre las relaciones de piezas pertenecientes a distintos pueblos.—J. M.^a BLAZQUEZ

BIEBER, M.: *The Sculpture of the Hellenistic Age*. New York, 1955. 232 páginas + 712 figuras.

La autora, sobradamente conocida de todos los estudiosos del arte griego, publica con este libro un magnífico estudio sobre la escultura de la época helenística. La escultura de este período es precisamente una de las etapas que que menos han llamado la atención de los investigadores al estudiar el arte griego. No deja de ser sumamente significativo el hecho que Bieber cuenta en las primeras líneas de la introducción: Cuando visitó Oxford, en 1933, halló que los estudiantes que se examinaban de escultura griega sólo preparaban hasta el año 330 a. C., y la mayoría de los manuales de arte griego dedican poco o nada al arte de este período. Sin embargo, el conocimiento del arte helenístico es capital, pues como afirma Bieber, el arte helenístico, que toma posesión primero de Campania, después de Roma, llega a ser el arte del Imperio Romano y de la Iglesia primitiva, invadiendo las provincias con la civilización romana y perviviendo a través de Bizancio en el Este y a través de la Edad Media en el Oeste, y volviendo a brotar nuevamente en el Renacimiento. Hoy día existe entre los investigadores una tendencia a analizar el arte helenístico. La razón es, sin duda, la que da la autora en el capítulo de conclusiones: el arte moderno más avanzado retorna de tiempo en tiempo a formas artísticas, que en última instancia son helenísticas.

Existente otra razón poderosa para el examen minucioso del arte helenístico que también señala la autora, en el capítulo de introducción. Sin el estudio del arte helenístico no se comprende el Arte Romano. Sin embargo Bieber, en contra de la tesis sostenida por J. Strzygowki y C. Morey, pone el final del arte helenístico en el año 30 a. C. y sostiene que aunque la influencia del arte helenístico en el Arte Romano ha sido considerable, las nuevas ideas que forman el Arte Romano. El comienzo de este arte los sitúa Bieber en el año 330 a. C.

El primer capítulo es una introducción general; la autora brevemente señala las características del arte helenístico. Tres han sido los procedimientos seguidos para analizar el arte helenístico. G. Kralmer y E. Pfuhl, que han hecho los intentos más serios para datar este arte, agrupan el material según los estilos. G. Dicknis y A. Laurence, estudian el material con el pensamiento en los alumnos. J. Strzygowski y G. Morey, han sido los causantes de cierto confucionismo al extender el nombre de helenístico al arte de la primera parte del Imperio Romano y de los primeros siglos de la Iglesia. Los tres grupos de investigadores utilizan para su estudio los momentos datados, pero sus fechas, según la autora, son muy discutidas. De hecho igualmente algunas de las fechas propuestas por Bieber son muy inseguras. El método seguido en este libro es ecléctico. Se apoya en los momentos de fecha segura, pero los agrupa en períodos y escuelas, pues ninguna escuela monopoliza un estilo determinado.

A este primer capítulo siguen otros once: la escultura griega del s. IV a. C., Lysippos y el primer período helenístico, aticismo en el final del s. IV a. C. y en el comienzo del s. III a. C., asianismo en el siglo III a. C., el arte de Alejandría, el arte de Priene, el arte de Pérgamo, Rodas y el S. O. de Asia Menor, tendencia en el arte helenístico, clasicismo en el s. II y I a. C. conclusiones.

El libro de Bieber en algunos puntos es muy discutido, pero es el primer intento de gran estilo para desentrañar el arte helenístico.

nístico; por encima de algunos defectos, que no empañan el libro, queda una sistematización original del arte helenístico y un intento de comprenderlo en toda su unidad y evolución.

El libro de Bieber se lee con gusto y es ágil y jugoso. Los profundos conocimientos de la autora bien patentados en todas sus páginas, no le hacen pesado. Las numerosas figuras, en su totalidad bien presentadas, contribuyen poderosamente a que el lector asimile fácilmente el texto.—J. M.^a BLAZQUEZ MARTINEZ.

COCHE DE LA FERTÉ, E.: *Les bijoux antiques*. París, 1956. 122 páginas + XXVIII láminas.

El libro está dividido en tres partes, la primera de las cuales es un capítulo introductorio sobre generalidades y técnicas en orfbrería y sus procesos. La segunda parte está consagrada a las escuelas y estilos. En realidad el núcleo del libro es el estudio de la orfbrería griega, etrusca y romana, a la que dedica tres capítulos: segundo, tercero y cuarto, a los que precede un capítulo clave para el análisis de estas joyas, referente a los orígenes de la joyería griega y etrusca, donde se tratan brevemente puntos tan interesantes como el papel del Cáucaso, de Iráq, de Mesopotamia, de Siria y Fenicia, así como las relaciones entre los etruscos y el Oriente, las influencias egipcias, el papel principal de Asia Menor y Lidia y el paralelismo entre las joyas griegas y etruscas. El texto es de una gran densidad de contenido y la brevedad no daña a la profundidad del análisis. Las figuras están muy seleccionadas. No se reproducen las más significativas. De España se estudia la diadema de Javea, que se considera obra clave de la orfbrería hispánica, calificándola de arte etrusco fenicio y fechándola en el s. V a. C. (Algunas esculturas del Cerro de los Santos llevan diademas similares sobre la cabeza, A. García y Bellido. "Arte Ibérico" en *Historia de España*, Madrid, 1954, fig. 418). Una de las piezas etruscas que estudia (lám. XXXVIII, 2 y 3) es sumamente interesante por recordar a los

bronces gnósticos hallados en el Berrueco, que según García y Bellido serían prerromanos (*Investigación y Progreso*, 2, 1932, 17 ss.). Las cabezas son bastante parecidas, igualmente tienen cuatro alas. Estas joyas etruscas se fechan hacia el 500 y constan de varias figuras gemelas, que penden de un collar de plata. Los vástagos florales que las piezas del Berrueco llevan sobre la cabeza y a ambos lados de la cintura, aparecen también en el arte etrusco arcaico (P. Jacobsthal. "Greek Pinks". Oxford, 1956, figuras 222-223). El sello de oro etrusco de la lámina IV, 1, en el que se repersentan un carro tirado por una biga de caballos y dos arpías, podría quizás ser la única prueba fuerte para admitir que en la Etruria, propiamente dicha, el caballo en la etapa arcaica tenía carácter funerario, ya que en el arte etrusco, posterior a las arpías, son sicopompas.

La tercera parte se dedica al estudio de las colecciones y los coleccionistas. Se divide esta parte en tres capítulos, colecciones, mercados y falsificaciones. Una bibliografía selecta y dos tablas de ilustraciones facilitan el manejo del libro. Cada figura lleva en la tabla de ilustraciones del texto la correspondiente explicación.

La brevedad del libro no daña la profundidad del texto; como se indicó, el análisis es rápido y su lectura provechosa para esta clase de estudios.—J. M.^a BLAZQUEZ.

BLANCO FREIJEIRO, A.: *Arte Griego*. Biblioteca arqueológica. Instituto Español de Arqueología. C. S. I. C. Madrid, 1956. 252 páginas, con 150 figs.

Con gran satisfacción saludamos la publicación de este libro de Blanco Freijeiro, sobre *Arte Griego*, que sin duda llenará un gran vacío en nuestra escasísima bibliografía clásica. El manejo constante de la bibliografía extranjera hace que a menudo no caigamos en la cuenta de cuán escasa y pobre es en el campo clásico nuestra propia producción. Ello sólo sería motivo sobrado de alabanza para este libro, que viene a constituir un excelente manual (aunque en

el prólogo García y Bellido prefiere calificarlo de tratado de iniciación).

El libro es ambicioso, desde el arte crítico-micénico, al helenístico, en diez capítulos de gran densidad y relativamente uniformes, pues en ellos se acusa perfectamente la mayor o menor dedicación o interés del autor en épocas o temas determinados, lo que por otra parte es bien lógico y legítimo. Así vemos, por ejemplo, el tratamiento de la cerámica y escultura, con un peso específico superior a las restantes manifestaciones artísticas, quizás no sin razón.

En conjunto, el libro es bien entonado. Los capítulos primero (arte crítico micénico) y último (helenístico), a nuestro juicio los más flojos y con gusto habríamos visto añadirle un cierre de relación con el arte romano, a pesar de la innegable independencia de éste.

El texto es cuidadísimo en estilo, denotando una preocupación esteticista que salta del plano descriptivo a la propia forma de expresión. Si ello hace su lectura agradable, tiene el inconveniente de que la preocupación por la precisión estilística le lleva a su recreación en ciertos momentos, no atreviéndose a suprimir paralelismos y comparaciones, que tienden a probar más la formación y erudición del autor que a la orientación del lector. Ello no llega a quitar valor a este libro, positivo y sólido, que agradecerán sin duda los estudiosos del mundo clásico, por fortuna cada día más numerosos en España, entre los que habrá de alcanzar una amplia difusión.

La presentación agradable, la edición, cuidada como pocas. La ilustración, necesariamente insuficiente en esta clase de libros, se suple en parte con referencias constantes al Rodenwaldt, aunque es aconsejable en futuras ediciones, que de seguro no faltarán, se amplíe este aspecto tan necesario en libros de esa índole para facilitar su propia autonomía.—J. M. de M.

RICHTER, G.: *Ancient Italy*. Michigán, 1955. 137 páginas + 305 figuras.

Componen este libro las lecciones pronunciadas por la autora en la Universidad de

Michigán, en 1952, y en la Academia Norteamericana de Roma, en ese mismo año. En ellas se plantean unos problemas que habían preocupado a la autora durante muchos años y últimamente habían sido muy discutidos. En el último capítulo de su *Three Critical Periods in Greek Sculpture* (1952) G. Richter había ya tratado uno o dos aspectos de este tema, que en este libro con mayor amplitud es motivo de investigación y que aparecen enfocados con más precisión. Al revisar el arte de Italia como una unidad a través de varios siglos, desde el período arcaico al romano del Bajo Imperio, su primitiva diversidad y posterior uniformidad, están fuera de duda. El arte del Imperio Romano, con su mezcla de viejas y nuevas formas, solamente puede ser comprendido con una realización de contribuciones diversas, aportadas por dos pueblos principalmente, que producen ese arte —los griegos y los romanos—. El propósito de la autora ha sido iluminar el carácter intrínseco del arte de los griegos, de la Magna Grecia, de Etruria y principalmente del arte de la Epoca Romana.

Los ejemplares que aduce son bien conocidos y la bibliografía de pie de página es la fundamental. El libro está dividido en seis capítulos, a los que siguen unas líneas de conclusiones. En el primero estudia el arte de griegos, indígenas, fenicios y etruscos, durante el período arcaico. Es una ojeada rápida, centrada la atención en las piezas cumbres; el texto es una explicación sucinta de las correspondientes figuras. El segundo capítulo se divide en dos apartados: en el primero se revisa rápidamente el arte de griegos, etruscos y de los pueblos itálicos, durante los siglos V y IV a. C.; en el segundo se hace lo mismo durante la época helenística. Es característica de todo el libro la brevedad y concisión, la rapidez y claridad de la exposición y la selección de las figuras.

El capítulo tercero se consagra a un tema tan importante como las copias y adaptaciones de las esculturas griegas.

El capítulo cuarto se dedica a las copias y adaptaciones de las artes menores y el quinto a las copias y adaptaciones en pintu-

ras. Ambos capítulos están trabajados con especial esmero. El quinto tal vez es el más importante del libro, por tratar un tema tan resbaladizo como el de la pintura y sumamente digno de estudio por haber desaparecido en su casi totalidad la pintura griega.

En el capítulo sexto estudia la autora la contribución original del arte romano. Los restantes capítulos son un examen previo para plantear un tema tan discutido como el de la originalidad de este arte. Esta originalidad se estudia tomando como base los retratos, los monumentos sepulcrales y los relieves históricos.

Dos apéndices avaloran el libro y dos índices, de figuras y nombres, facilitar el manejo. Las ilustraciones son muy buenas y seleccionadas con un recto criterio, siempre al servicio del contenido del texto y con vistas al último capítulo.

El libro de Richter es muy ágil y ameno y plantea el problema del arte romano desde unos postulados que frecuentemente no se han considerado. Constituye una rápida síntesis de las corrientes artísticas, que desembocan más o menos visiblemente en el Arte de Roma, con las que siempre hay que contar.—J. M.^a BLAZQUEZ.

POLACCO, Luigi: *Il volto di Tiberio. Saggio di Critica iconografica*. Accademia patavina di Scienze, Lettere e Arti. Roma, 1955. XIII + 207 págs. XLIII láms.

Comienza Polacco su estudio sobre los retratos de Tiberio con un análisis de las fuentes literarias que se refieren al aspecto físico del emperador. Cuatro son los escritores que brevemente describen el físico de Tiberio: Velleio Paterculo, Suetonio, Tácito, Dion Casio. Polacco no presenta los datos transmitidos por estos escritores escuetamente, sino que critica el valor de las afirmaciones de cada uno de ellos desentrañando las razones que pudieron inclinar a una determinada pintura de Tiberio. Interesante es el intento del autor de explicar la dualidad de carácter que se observa en la vida de Tiberio, dualidad que tan bien supo captar Grosio (VII, 4); pero Polacco precisamente

no utiliza este testimonio. El cambio en la personalidad de Tiberio se puede explicar, a mi entender, fácilmente por el descenso en la personalidad que todo hombre sufre en la segunda etapa de su vida. Pasa el autor al estudio minucioso, por orden cronológico, de las monedas que representan a Tiberio, que constituyen la base firme sobre la que descansa el estudio de los retratos. Las monedas resuelven una serie de problemas, insolubles a la sola luz que se desprende del análisis de la escultura. En el tercer apartado del primer capítulo, dedicado a fuentes (literarias y numismáticas), recoge Polacco las noticias que han llegado a nosotros sobre toda clase de monumentos, en los que de algún modo aparece Tiberio. Cierra el primer capítulo un documento importantísimo del propio Tiberio la carta a los habitantes de Gythion, en la que el emperador expone su opinión sobre sus propios retratos.

El segundo capítulo lo dedica el autor al estudio de los retratos conservados de Tiberio joven, el retrato del strategheion de Cirene, el del *Ara pacis*, el de la durquesa Malborough, el del ara de los magistrados del Vico Sandaliario. Concluye el segundo capítulo con una breve síntesis de las constantes que caracterizan los retratos de Tiberio joven.

El tercero está consagrado a un documento que en la iconografía de Tiberio es seguro y fundamental, la gemma augústea; a su estudio dedica Polacco diez páginas.

Los retratos oficiales de Tiberio se estudian en el capítulo cuarto, siguiendo un orden cronológico, como siempre hace el autor: retratos de la adopción, del *imperium maius*, del período imperial y retratos póstumos. Polacco da la ficha de cada uno de ellos.

Una serie de apéndices sobre puntos muy concretos (retratos falsos o alterados, el pelo de la frente en los retratos de Tiberio, presuntos retratos de Tiberio iconográficamente no documentados, retratos de Germánico César, la espada de Magonza y el Augusto de Prima Porta), esclarecen diversos problemas que en el cuerpo del libro no han quedado suficientemente resueltos.

Cuarenta y tres láminas de las piezas fundamentales avaloran el libro.

El libro de Polacco no es un estudio totalmente exhaustivo del tema, sin embargo es un análisis ágil, ameno y llevado con maestría.—J. M.^a BLAZQUEZ MARTINEZ.

SCHAETZEN, Philippe: *Index des terminaisons des marques de potiers gallo-romains sur terra sigillata*. Collection "Latomus". Vol. XXIV. Bruxelles, 1956. 77 págs.

El presente trabajo, breve por su volumen, viene a facilitar una labor penosísima para todo especialista en *terra sigillata*. Cuando había que leer y fechar una marca sobre *terra sigillata*, cuya lectura no ofreciera grandes dificultades y estuviera totalmente o casi completa, el *Index of Stamps on Terra Sigillata*, del gran especialista inglés Félix Oswald, era de un valor único e inapreciable. Pero cuando, como ocurre frecuentemente con productos del Este y Centro de la Galia, las estampillas de los alfareros están incompletas, su lectura, difícil e insegura, hace casi imposible o arriesgada al menos, la identificación, con una marca perfectamente leída y comprobada en la obra de Oswald, este *Index* de Schaezen viene a llenar cumplidamente esta laguna que se dejaba sentir en el campo de la *terra sigillata*, al ofrecernos por orden alfabético de la última y penúltima letra las distintas terminaciones que se pueden presentar de marcas incompletas y dando el nominativo correspondiente, con el cual se facilita completamente la búsqueda en el referido *Index*.

El esfuerzo paciente y duradero que ha realizado su autor para ofrecernos este *Index* será compensado por la utilidad y eficacia de su empleo y por el alborozo con que ha sido y será acogido en los círculos de estudios de la *terra sigillata*, pues representa un avance importante en el aún largo camino a recorrer para llegar a un completo conocimiento de esta facies de la cerámica romana.—A. SERRANO.

JORGE ARAGONESES, Manuel: "Museo Arqueológico de Murcia". *Guías de los Mu-*

seos de España. IV Publicaciones de la Dirección General de Bellas Artes. Madrid, 1956. 122 págs., 40 láms. y 12 planos, 30 pesetas.

Con la orientación iniciada por la publicación de la guía del Museo Arqueológico Nacional (seguida luego de las de Burgos, Barcelona y Pamplona), la Dirección General de Bellas Artes acaba de publicar la del Museo de Murcia, redactada por su director, Manuel Jorge Aragoneses.

Una larga introducción preside la guía, en la que se hace la historia menuda del Museo y de sus fondos desde 1861, en que se lanzó la idea de la formación del Museo (de hecho hasta 1864 no se comenzaron a reunir objetos), hasta 1955, en que ha quedado muy bien instalado en un edificio nuevo de la Avenida de Alfonso X el Sabio. La historia interna de un Museo, a la que seguramente el visitante no prestará la menor atención, es siempre aleccionadora. ¡Cuántas luchas y vicisitudes en su casi siglo de existencia! Ello ilustra cumplidamente la historia de España durante el último siglo, pero no deja de ser una nota optimista ver cómo se ha conseguido mantener la continuidad de una idea, de un deseo, a pesar de las múltiples vicisitudes hasta alcanzar la realidad actual, magnífica. Historia que se repite en uno y otro Museo, salvo excepciones y que lentamente, pero con firmeza, se ha transformado radicalmente durante los últimos años, haciendo por fortuna irreconocibles una buena parte de aquellos desgraciados almacentes, rotulados, con escarnio, de museos.

En la nueva distribución del Museo se ha tenido muy en cuenta el carácter fundamentalmente didáctico, que constituye su más importante misión, distribuyéndose las salas cronológicamente (I, Prehistoria; II-III, Arqueología ibérica; IV, Artes industriales romanas; VII, Paleocristiano, Bizantino español y Visigodo; VIII, Árabe; IX, Medieval hasta el XVI; X, Epigrafía y Numismática moderna, y XI, Barroco y Romanticismo). En capítulos sucesivos la guía, con el plano de la sala correspondiente, inventaría los objetos y anota su situación topográfica. Cierra la guía un re-

ptorio de 40 láminas (sin numerar), con piezas seleccionadas y vistas de las instalaciones.

A juzgar por éstas, la nueva instalación, con sobriedad y elegancia (no las conocemos personalmente), constituyen un nuevo acierto del señor Aragonese, que ratifica con ellas el merecido éxito conseguido hace pocos años con la magnífica instalación del Museo de Oviedo, mereciendo por ambas nuestra sincera felicitación.

En esta guía, como en las demás de su serie, notamos, sin embargo, que falta una síntesis, aunque fuera breve, del desarrollo cultural, pues aunque se han redactado para el visitante, al que ofrecen todas facilidades, hay que añadir que se destina en realidad al visitante ya iniciado y ello no deja de ser, a nuestro juicio, una pequeña falla, no imputable, claro está, a los autores de este tipo de guías, sino más bien al criterio general adoptado, que no compartimos.—J. M. de M.

KTISTOPOULOS, K. D.:

«Περί τήν ἀναγνώσιν τῆς μινωϊκῆς γραφῆς» Πλατων, ετος Ζ' - Atenas 1955

Con este título ha realizado K. D. Ktistopoulos un extenso trabajo, en el que son analizados puntos muy interesantes del problema planteado por la lectura de los textos minoicos.

En él se ha reunido, inteligentemente ordenada, la abundante bibliografía, apare-

cida después del desciframiento de Ventris, reseñada por el autor con la aportación de ideas propias y originales.

Una gran parte está dedicada al estudio de diversas tabletas de Pilos y Cnossos, en las que el autor recoge, desde un punto de vista crítico, las distintas interpretaciones dadas por los estudiosos de la escritura minoica, fijándose en problemas de signos, interpretación de palabras y ortografía. A continuación aparece una lista de algunos de los nombres propios que con tanta abundancia han sido leídos en las tabletas.

Dedica Ktistopoulos un interés especial a las diez reglas ortográficas señaladas por descifradores, indicando los problemas de ellas derivados para la interpretación de los textos.

En el aspecto de la lengua reconoce que las tabletas de Cnossos, Pilos y Micenas, muestran un dialecto homogéneo, pero objetiva como una dificultad el hecho de que en los doscientos años que median entre los textos de Cnossos y Pilos, no se encuentre diferencia en la lengua. También son tenidos en cuenta problemas relacionados con el Minoico A.

Finalmente, da noticia de una serie de estudios llegados a él después de la redacción de su trabajo.

Con esto Ktistopoulos ha realizado, en una labor minuciosa, una especie de enciclopedia de la bibliografía minoica, con aportaciones personales del mayor interés. Esperanza ALBARRAN.